

Trabajo Final de Grado Licenciatura en Comunicación

La construcción del relato: el artiguismo como terreno de disputa ideológica en la prensa de 1923

**Andres Abdala - Victoria Cabrera
Tutor: Gerardo Albistur**

Índice

Presentación	3
Antecedentes históricos, Uruguay 1923	8
El monumento, la materialización de un país artiguista	10
En torno al monumento	14
<i>El discurso del Poeta</i>	24
El programa	25
Inclusiones y exclusiones	27
Las portadas al homenaje	28
Conclusiones	42
Anexos	47
Bibliografía	54

La construcción del relato: el artiguismo como terreno de disputa ideológica en la prensa de 1923.

En la actualidad asistimos a una pequeña porción, contemporánea, de una longeva disputa histórica por la hegemonía de un relato nacionalista cuyo viraje está dado por diferentes corrientes ideológicas que pueden verse en el escenario político de nuestro país.

Gran parte de las bases sobre las que se asienta nuestro concepto de Estado-nación fueron creadas, así como en la gran mayoría de los países del continente, durante un proceso que sucedió a la gesta independentista. Fue en aquel entonces la necesidad de construir una unidad cultural, la que precisamente motivó a nuestro Estado ya consolidado a nutrir de identidad a una sociedad heterogénea acerca de sus raíces culturales, en medio de su llamado enfático a la inmigración. La evocación al pasado y la intensificación de los hitos que inflexionaron nuestro camino hacia la liberación colonial fueron mecanismos utilizados por la gran parte del espectro político del país; la figura de José Gervasio Artigas y su rol como conductor del pueblo hacia la independencia adquirió gran importancia, y durante este período la historia se puso a servicio de los intereses de la República, en un proceso de síntesis dispuesto a labrar un pasado más inmaculado que sujeto a la veracidad.

En este trabajo nos proponemos analizar la inauguración del monumento a Artigas en la Plaza Independencia, en primer lugar como el reflejo de un proceso subyacente de construcción de un pasado identitario para una sociedad en nacimiento y variada en su integración. En segundo lugar, como uno de los ejemplos en los que un elemento de la historia nacional es resemantizado a partir de un interés determinado. El discurso es el elemento que tomamos como medio de análisis, a partir de los medios de prensa de las instituciones políticas más importantes del momento. En esta instancia de enorme producción discursiva sobre Artigas, pueden verse determinados puntos de coincidencia entre los distintos discursos que permiten ver similitudes en torno al posicionamiento ideológico de las partes. Estas coincidencias residen en el protagonismo de Artigas, el lugar común generado que pretende colocarlo como héroe y la culminación de su *hazaña* en el hecho de la creación de la República.

A lo largo de la historia, la izquierda y la derecha uruguaya desde sus más diversos actores han aportado a la construcción del relato sobre la historia nacional, en la búsqueda de consolidar un imaginario social que presenta diferencias en torno a la postura sobre la cuestión nacional. El aporte desde ambas partes ha sido inmenso, y esto ha enriquecido no solamente el desarrollo de la historia como tal sino los matices que esta ha adquirido de acuerdo con las posturas históricas de sus observadores. Partiendo de esta base, es preciso destacar que este trabajo se centra exclusivamente en el discurso de los diferentes actores políticos para contraponer sus subjetividades.

Esta investigación fue llevada a cabo a partir de una revisión de la prensa escrita dedicada a la figura de Artigas en el mes de febrero de 1923. El personaje atípico en los medios de prensa pasó a ser cotidiano. Para esta investigación tomamos los medios que consideramos más relevantes de la época, por su trascendencia y popularidad a lo largo de los años, además de sus posturas y relaciones con los partidos políticos. Estos son: *El Día*, *El País*, *Justicia*, *La Tribuna Popular* y *La Mañana*.

Este formato de periodismo tenía un rol central como fuente de consulta de información, dado que era portavoz de las diferentes corrientes ideológicas que convivían en el espectro político del país. De esta forma encontramos variaciones entre la concepción e incluso la trascendencia otorgada a la figura de Artigas de acuerdo con la pretensión y los intereses de cada postura.

La Tribuna Popular fue fundada el 1° de diciembre de 1879 por Emilio Lecot y Renaud Reynaud. La creación del medio de prensa se vio impulsada por la gran trascendencia que adquirió el diario *El Ferro-Carril*, que marcó una nueva era en la prensa de la República. Llegó a ser considerado como el “Cuarto Poder” del Estado por su enorme arraigo en la sociedad y por marcar el primer antecedente de un diario popular desparramado por la ciudad.

Si bien en sus inicios se definió como un diario independiente, sin ningún tipo de lazos partidarios y defensor del libre comercio y de la libertad religiosa y filosófica, luego se vio directamente relacionado con el Partido Nacional, entre varias razones por ser el medio de expresión del caudillo Luis Alberto de Herrera. “En los actos gubernativos y políticos, pues consideramos que hoy no existen partidos, hemos de responder siempre a aquellos que propendan al engrandecimiento del país, a su progreso y a robustecer el principio de autoridad, siempre que éste no ponga en peligro la Carta Fundamental de la República, única égida bajo cuyo amparo la felicidad de la patria puede realizarse”¹.

Uno de los socios más conocidos de *La Tribuna Popular* fue el periodista José Lapido (1858-1937), quien en un principio fue el administrador hasta que la adquisición del paquete accionario que Francisco Piria (1847-1933), empresario, rematador y fundador de la ciudad de Piriápolis tenía en la propiedad del diario lo volvió uno de los principales impulsores de la publicación. Entre los redactores del diario se destacaron Domingo Lamas, primer presidente del Ateneo de Montevideo, José Sienna Carranza y Ángel Floro Costa y contó con colaboraciones cotidianas de Samuel Blixen, Washington Bermudez, Carlos Martínez Vigil, Florencio Sanchez, Victor Pérez Petit y Washington Beltrán.

Por otra parte, también influenciado por el *El Ferro-Carril* y el estilo periodístico de carácter popular que emergió a partir de este diario en tanto su contenido tenía una concisa orientación popular y el sujeto de referencia era la clase trabajadora, el 16 de junio de 1886 se fundó el diario vespertino. Su principal impulsor fue José Batlle y Ordoñez, que se propuso a plantar una “bandera de colores bien definidos: de oposición desembozada y sistemática a la corrupción gubernamental, de lucha ardiente y sin tregua, para obtener la reconstrucción legal de la República”². En los tiempos en los que sólo era el diario de Batlle, se dedicó con gran preocupación a las cuestiones obreras, y en numerosas ocasiones se refirió a ellos como “proletarios”, un término muy ligado al análisis marxista de la sociedad, en procura de su apoyo.

El diario cuenta con determinadas interrupciones en su publicación. El 7 de julio de 1887 Batlle decidió poner fin a la primera época de su diario a causa de la controversia que despertaba en la opinión pública su popularidad entre los obreros. La respuesta hacia la

¹ Ferretjans Alvarez Daniel (2008), p.235.

² Ferretjans Alvarez Daniel (2008), p.348.

ironía y la desestimación social por parte de *El Día* fue reivindicar con intransigencia las pretensiones ideológicas y el componente social al que pretendían acercarse: "Han dicho algunos, haciendo por eso un cargo al Partido Colorado, que en la manifestación se verán pocas levitas y pocas galeras. Es cierto; en el Partido Colorado predomina el elemento del pueblo, la clase trabajadora".³ En esta primera época la redacción de *El Día* estaba instalada en una vieja casona en la calle Colonia N°16 y contó con colaboraciones de Juan Campisteguy, Juan Pedro Castro, Mateo Magariños Vieira, Luis Cardozo y Carvalho y Francisco Ros.

La segunda época de la publicación tuvo lugar el 10 de diciembre de 1889, se editaba en la Imprenta a Gas Independencia ubicada en el costado norte de la Plaza Independencia. Sus directores eran José Batlle y Ordoñez, Juan Campisteguy y Abel J. Pérez. Acompañaban además Arturo Santa Anna, uno de los talentos políticos más trascendentes de la época y amigo íntimo de Batlle y Domingo Arena. La reaparición del diario se dió para sostener la candidatura de Julio Herrera y Obes, y precisamente las bases económicas del proyecto estaban aseguradas por montos de dinero que proporcionaban algunos partidarios a su candidatura. Desde aquel entonces el diario ha funcionado por más de un centenar de años y ha gozado de relativa popularidad entre el público. Una de las principales características del diario era su bajo costo, influenciado por el mundo europeo, Batlle tenía la convicción de que el bajo precio era el principal motivo de difusión del periódico, principalmente entre los menos pudientes. Así, fue el primer propietario de periódicos que abarató el diario callejero en Uruguay, el precio de *El Día* era de dos centésimos en tanto el resto de los diarios costaba cuatro.

Otro de los medios de prensa a partir de los cuales observaremos el discurso sobre Artigas con motivo de la inauguración es *La Mañana*. El diario fue fundado en 1917 por Pedro Manini Ríos, Héctor R. Gómez y Vicente F. Costa como parte fundamental de una corriente opositora al Batllismo dentro del propio Partido Colorado. En aquel momento el intervencionismo estatal se encontraba en un notorio auge, en 1916 se había elegido la Convención Nacional Constituyente y esta misma había aprobado la separación entre la iglesia y el Estado.

Entender el contexto de aquellos años resulta de vital importancia, no solamente por la necesidad de conocer la correlación de fuerzas que existía dentro del Partido Colorado, sino porque el proyecto colegiado de José Batlle y Ordoñez es uno de los motivos principales de la fundación del diario. La idea del proyecto consistía básicamente en crear un Ejecutivo colegiado en lugar del Ejecutivo unipersonal. A partir de esta iniciativa se producirá un cambio dentro de la disputa ideológica del país, en donde la vida política ya no se resumiría en la oposición entre blancos y colorados sino que existían resistencias en las propias filas del Partido Colorado, que se agravó aún más con el alejamiento del grupo de los once senadores capitaneados por Pedro Manini Ríos y la formación, en mayo de ese mismo año, del Partido Colorado Fructuoso Rivera.

La Mañana fue creada en un período de especial efervescencia política, para defender la bandera político partidista del coloradismo anticolegialista. Además de la actividad de sus fundadores, contó con la colaboración en las tareas de redacción de Polleri, Baltar,

³ Ferretjans Alvarez Daniel (2008),p.350.

Vescobie, Abadie Santos y Ugocchini. Desde mayo de 1917 obtuvieron, en una transacción entre un grupo de amigos políticos que contó con la participación de Vicente F. Costa y Héctor R. Gómez y los hermanos Peña, el taller y todas las pertenencias de la imprenta de *El Tiempo* (1901-1917). La publicación contaba con la participación activa de alrededor de cien personas, incluyendo periodistas, gráficos y administrativos.

El programa del diario comenzó a brindarse a la población a partir de un artículo denominado "Esbozo de un programa", y en él se establece la dirección ideológica que adoptará el contenido publicado, que estaba en estrecha relación con la línea riverista. "Nuestro programa es en efecto exactamente el que el riverismo llevó como bandera electoral a los históricos comicios del 30 de julio. Programa de alta probidad política, de sanos principios económicos, de amplias y prácticas realizaciones sociales, es todavía una plataforma viva que concreta las más sentidas aspiraciones del país y cuya defensa se hace más necesaria en el presente, por lo mismo que ha podido parecer menoscabada, a lo menos desde ciertos puntos de vista, por un pacto político constitucional, ajustado con el arma al brazo, sin otro asentimiento público que el de la esquividad, sin otra sanción popular que la del silencio hurtaño de la opinión, obra más bien de la indiferencia, del cansancio que domina a los espíritus después de cuatro largos años de crisis política".⁴

La Mañana dedicaba la mayor parte de su atención a las cuestiones sobre el ámbito rural y los temas económico-financieros, con una gran respuesta entre los productores y los operadores de la ciudad. En la primera página de su primer número señaló: "[...] hemos organizado en la campaña un servicio completo de corresponsales epistolares y telegráficos, a fin de que sea *La Mañana* un verdadero y eficaz portavoz de las necesidades y progresos de quienes elaboran con su trabajo fecundo la riqueza del país".⁵

En lo que concierne a la historia del diario *El País* este se fundó el 14 de Septiembre de 1918, a cargo de sus directores propietarios, Leonel Aguirre (1876-1948), oriundo de Montevideo; Eduardo Rodríguez Larreta (1888-1973) también montevideano y Washington Beltrán (1885-1920) nacido en Tacuarembó, los tres colegas de profesión dado que eran abogados, políticos y periodistas —, figuras ya vinculadas y con conocimiento sobre medios de prensa, precisamente *La Democracia*. En esta gestión presidía el acercamiento con el Directorio del Partido Nacional, donde los jóvenes entendidos conformaban una nueva generación nacionalista. La convergencia de intereses desencadenó en un acuerdo conveniente para ambas partes, el diario tendría el usufructo de la imprenta y los útiles que habían servido para imprimir *La Democracia* y un sueldo de cien pesos mensuales para cada uno de los directores. Estos se comprometían, a su vez, a hacer un diario combativo, partidista y patriótico en el que estuviera presente la propaganda partidaria en forma permanente, a publicar todas las comunicaciones del Directorio y a realizar todo aquello que redundara en beneficio de la comunidad política. Es decir, pasó a ser el portavoz del partido desarrollando temas y encuadres con base a la ideología y a las necesidades del partido.

Bajo el título de "Nuestro Rumbo" se inició la primera columna del diario redactada por su principal periodista, Leonel Aguirre. Ubicada en la tercera página en su primer reflexión explícito sus propósitos y convicciones: "Claro y franco es el camino que debemos seguir. El

⁴ Ferretjans Alvarez Daniel(2008), p.451.

⁵ Ferretjans Alvarez Daniel(2008), p.452.

primero de los capítulos de propaganda de *El País* sólo tenemos que recogerlo de la historia de la república, de las proclamas partidarias, de desgarradas y altivas banderas revolucionarias".⁶

La convicción nacionalista siempre se manifestó de forma clara en el diario. Recoger y apropiarse de la historia era corriente en las páginas de *El País*, por lo que los eventos en el marco al Monumento a Artigas y el mismo fueron actos de su devoción y apoyo.

A lo largo de su trayectoria el medio hizo frente a diferentes adversidades. El 2 de abril de 1920 sufrió la pérdida de Beltrán, quien fue abatido por un certero pistoletazo en el duelo con José Batlle y Ordóñez. En su extensa y persistente vida comunicacional contribuyó con incursiones gráficas, expandió sus temáticas con ejemplares especiales sobre economía, mercado, educación, cultura entre otras, pero conservando como eje central su interés por la política y la inclinación ideológica presente hasta la actualidad en el diario que cuenta con más de una década de publicaciones.

Por último, la perspectiva de la izquierda es abarcada a partir del diario *Justicia* que nació como diario del Partido Socialista, y se convirtió en el órgano central del Partido Comunista en 1929. Su primer director fue Celestino Mibelli, caracterizado por la radicalidad de sus ideas y por su temperamento pasional. Fue periodista deportivo, trabajó en *El Día* hasta que fue separado por la intolerancia de la institución con respecto a su agresividad política, también tuvo un breve pasaje por la redacción de *La Mañana*, invitado a colaborar por Héctor R. Gómez, primer secretario de redacción de *El Día* y luego co-director del matutino riverista, hasta que renunció en 1920.

En su primer número del 2 de septiembre de 1919, el diario se pronunciaba: "No queremos dar saltos en el vacío, sino afirmar el pie en el camino, para avanzar bien y victoriosamente [...] Lo que queremos, en definitiva, es aprovechar el desarrollo histórico del país y del mundo, haciéndole servir cada vez más a los intereses exclusivos de la clase obrera. Eso es lo que queremos los comunistas...".⁷

Justicia fue la herramienta básica que tuvieron los comunistas para poder desarrollar una explicación acerca de quiénes eran y que querían. Era aquel período histórico el inicio de la organización comunista en nuestro país, y por ende el inicio de la construcción institucional de una corriente ideológica que buscaba modificar estructuralmente el sistema capitalista. Los comunistas de nuestro país siguieron el rumbo trazado por Lenin en su obra "Qué hacer" en donde plantea la existencia de un periódico -cuyo nombre fue "*Iskra*"- para la organización soviética, que debía funcionar como órgano de su partido comunista. Entendieron de igual forma que la existencia de un periódico difusor de sus ideas, que años más tarde se convertiría en su órgano central, era fundamental para poder amplificar sus posturas en las discusiones políticas de la actualidad.

El objetivo del diario era interiorizarse lo máximo posible en la clase obrera de forma tal que pudiese impulsar la organización de un "*partido de nuevo tipo*". Su contenido estaba centrado en denunciar la explotación y la represión a la que estaban sometidos los trabajadores por los patronales, incorporando filosóficamente los conceptos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Adquirió una enorme popularidad en todas las

⁶ Ferretjans Alvarez Daniel(2008), p.465.

⁷ Ferretjans Alvarez Daniel(2008), p.31.

instancias en las que se manifestaban directamente las reivindicaciones sociales, ya que era comercializado en las puertas de las fábricas, en las movilizaciones, huelgas y concentraciones.

El estilo que regía en Justicia tenía mucho de aquel “periodismo amarillista” que instaló William Randolph Hearst en Estados Unidos. Publicó traducciones de libros reconocidos a nivel internacional como forma de educar a sus lectores, un ejemplo de esto fue la Garconne de Victor Margueritte. También analizaba los cambios que adoptó el mundo durante los años veinte en su tránsito hacia la construcción de la sociedad moderna. Aspectos como el consumo sexual, -la prostitución o la pornografía- fueron planteados como problemas sociales emergentes, así como la masificación de los medios de comunicación y su popularización. El fundamento de la denuncia consistía en que el criterio de estos agentes anteponía la masividad ante cualquier otro aspecto. Aquello que era potencialmente consumible primaba por sobre sus efectos sociales, insulso lo que antes se difundió en forma clandestina.

Antecedentes históricos, Uruguay 1923

Con la creación del Estado Moderno se afirma la idea de una sociedad hiperintegrada, consecuencia de un interés por la atracción de inmigrantes que pudiesen otorgar matices a nuestra sociedad y conformen dentro de ella un crisol de identidades y culturas.

Algunos autores plantean que las bases de nuestro imaginario social se desarrollaron en este mismo período, y que en las primeras décadas del siglo XX la sociedad uruguaya pudo completar su primer modelo de configuración nacional. Las nuevas generaciones eran herederas de las ideas y faenas de hombres como Francisco Bauzá, Juan Zorrilla de San Martín, Juan Manuel Blanes, Eduardo Acevedo Díaz o José Pedro Varela, entre otros, que a través de su legado pudieron añadir una perspectiva nacionalista y consolidar un imaginario social en condiciones de anclar todo este inmenso caudal de aporte cultural.

El país no había podido solucionar hasta entonces un gran inconveniente. El Estado que se había formado en 1830 tenía dificultades para definir su identidad en términos nacionales y no se resuelve hasta fines del siglo XIX, es ahí donde se empiezan a desarrollar ideas más certeras sobre lo que va a ser el imaginario nacional, desde la narrativa histórica hasta la literatura, las artes plásticas y esculturas. En aquella etapa coexistieron diferentes productores de imaginario colectivo, que entraron en disputa en el plano simbólico por qué tipo de imaginario constituir. La experiencia del “primer batllismo” y sus políticas públicas de signo reformista aplicadas en ese entonces marcaron profundamente este tipo de instancias sociales.

En el marco de este proceso, existió un enfoque predominante a la hora de concebir la historia nacional y sobre todo la figura de Artigas; inscripto en aquel periodo que impulsaba un discurso cosmopolita, optimista, eurocentrista, con una relación de primacía de lo público sobre lo privado, que alzaba la bandera del reformismo sobrepuesto simbólicamente a la antinomia conservación-revolución y con una fuerte exaltación de la excepcionalidad uruguaya. Uruguay no conoció como otros países de la época la dominación oligárquica⁸. Accedió tempranamente a la ampliación de la ciudadanía y conoció durante el primer batllismo un período de cuantiosas reformas dirigidas por el Estado. La ampliación

⁸ Ansaldi y Giordano (2006), p.20.

económica, social, rural, fiscal, moral y política a la que accedió la sociedad civil tuvo entre sus principales cambios la nacionalización de empresas y el fomento de la industrialización mediante una política proteccionista; el apoyo al movimiento obrero y el otorgamiento de una legislación social protectora y favorable a los trabajadores, desocupados y a los pobres; la tecnificación del sector agropecuario y la promoción alternativa de “*un país de pequeños propietarios*”, entre otras⁹.

Perduraba la visión histórica del proceso independentista que sintetizaba en gran parte la constitución de la república en las peripecias del héroe, como parte de una concepción extendida hacia el proceso independentista de todo el continente que otorgaba, con diferencias históricas no menores, el protagonismo a los distintos caudillos de la época. La historia desde el batllismo era concebida a presente y porvenir. Se trataba de un interés por aportar a la construcción del futuro más que en acotarse a una conmemoración nacional, y por ende dotaba a la reivindicación histórica de un sentido político que trascendía lo estático de la festividad y se encauzaba en aglutinar tanto a quienes se reflejaban en la historia como a quienes se mantenían ajenos.

El incipiente interés por asegurar la educación de los hijos, la religión desprovista de la centralidad que tenía en la época y la vida social como un aspecto preponderante, fueron elementos que facilitaron la adopción de las nuevas ideas. La Revolución Francesa repercutió en el Río de la Plata y específicamente en la Banda Oriental, lo que precipitó las contradicciones al interior del sistema colonial en una sociedad que ya manifestaba inherentemente conflictos con España, Portugal y Gran Bretaña. Con el transcurso de la historia, muchos de los detalles fueron simplificados y ordenados según ciertas direcciones preconcebidas. La historia, sobre todo hasta la década de los 60, se encargó de generar un consenso en el que la izquierda y la derecha encontraron cierto grado de comodidad en su asimilación¹⁰. El nacionalismo historicista impregnó la explicación histórica, y la independencia suponía la gran gesta nacional, la fundación de la nación por hombres elevados a categorías míticas y un relato maniqueo de buenos y malos -patriotas y realistas- que todos los estados se encargaron de cuidar desde la enseñanza primaria. El propósito fue homogeneizar, una historia que uniera a sociedades altamente diferenciadas étnica y económicamente, así como con grandes contrastes regionales.

Dado este contexto, a continuación este estudio se focalizará en recorrer las distintas posturas en lo concerniente al artiguismo con la particular intención de poder entrever, en aquel período histórico de decisiva importancia para la conformación del imaginario social de nuestro país, cuáles eran los aspectos de todo lo atribuido a la figura de Artigas, que se pretendía promulgar por las voces de mayor trascendencia de la época. A partir de la observación de los periódicos tomados como fuente primaria de esta investigación, nos propusimos analizar a los dos partidos más importantes de la política institucional, y al Partido Comunista como el representante de una incipiente noción de izquierda que denunciaba fervientemente el accionar del gobierno y entendía a la política en este ámbito como una reproducción del orden burgués. Es posible reconocer un grado de consenso entre todas las posturas, y esta era que no bastaba con la independencia en un sentido político, para la construcción de un país, sino que hacía falta poder aglomerar a la población

⁹ ibídem, p.21.

¹⁰ Chust; Fauquet (2012), p.12.

bajo ciertos criterios unificadores que le correspondan. Es en este marco que la figura de Artigas y la historia de nuestra independencia es mayoritariamente reivindicada y a partir de este punto de encuentro es que la cuestión adquiere un interés nacional y político.

El monumento, la materialización de un país artiguista

La inauguración del monumento de Artigas es una de las expresiones en las que se contraponen estas miradas históricas. Vemos aquella ocasión como un evento que tenía el objetivo de sintetizar respecto al concepto de nación y ciudadanía. Fue un evento ampliamente discutido, sobre todo en el mes de febrero, y a pesar de la tendencia unitaria que lo caracterizaba se desplegaron una variedad de enfoques discursivos llegado el momento del homenaje.

Este era un evento que había sido retomado luego de su planteamiento inicial en 1883, con el gobierno de Máximo Santos, que en el mes de julio encomendó construir un monumento a Artigas en el centro de la Plaza Independencia, y luego de un mes dispuso la colocación de la piedra fundamental en el lugar señalado por el decreto. El asunto del homenaje permaneció resguardado del debate por un largo período, debido a que el monumento todavía no reunía la aceptación social necesaria. Veinte años después, durante el primer gobierno de José Batlle y Ordoñez, el tema fue vuelto a poner en discusión tras elevarse la suma presupuestal asignada para la inauguración. El período de casi cuatro décadas comprendido entre la colocación de la piedra fundamental y la conclusión en la estatua inaugurada en febrero de 1923 fue uno de los argumentos que tuvieron algunas posiciones para alegar incompetencias y negligencias de los gobiernos de turno, sobre todo del Partido Colorado.

La manifestación del día 28 de Febrero de 1923, fue organizada por la Asociación Patriótica del Uruguay. Se estipulaba en los días de su delineamiento que comenzase a las cuatro de la tarde desde la Plaza Libertad -actual Plaza de Cagancha- , para llegar a las cinco de la tarde a la Plaza de la Independencia. *“Las agrupaciones e instituciones que se han adherido deberán encontrarse en la calle 18 de Julio a las 3 y 30, debiendo entrar por la calle Ejido, Médanos y Minas y ocuparán sus cargos de acuerdo con el orden de llegada”*¹¹

El momento histórico que representó el homenaje fue, ante todo, una instancia de acumulación social, histórica y cultural. La creación de un país en términos de la delimitación de su territorialidad es un aspecto muy lejano a la consolidación de una nación; para ello son necesarios determinados procesos vinculados a la pertenencia histórica que en muchas ocasiones fueron los aspectos definitorios de las independencias a nivel continental, y en otros fueron procesos emprendidos de manera posterior. En este sentido, es coherente que los puntos de encuentro entre las distintas posiciones hayan sido mucho más frecuentes que los puntos de disidencia. Si bien la disputa política existía y era de gran magnitud, el evento dispuso de una sublimidad tal como para dejar de lado las diferencias y llegar a consensos con el fin de homenajear a Artigas.

Partimos de este aspecto para ajustar el foco en las diferencias a nivel discursivo, que existieron en aquello que cada una de las posturas buscaba transmitir sobre el héroe, a nivel

¹¹ El País. 5 de Febrero de 1923, p.5.

ideológico, histórico e incluso estético. La primer gran diferencia se produce entre lo que comenzaba a consolidarse como la izquierda de nuestro país, encabezada por un recién conformado Partido Comunista, escindido del Partido Socialista en 1920, por un lado, y el amplio espectro que abarcaba la derecha, por otro, desde su componente más progresista hasta su lado más conservador.

Era aquella la etapa del nacimiento de una institución política de izquierda, en contrariedad absoluta con el sistema capitalista y como tal, en términos esenciales, con profundos desacuerdos con el sistema político en su totalidad. La conducta política del Partido distaba de la que conocemos desde fines de la década del 50 hasta la actualidad, mucho más abocado a fomentar la disrupción por sobre la discusión, se expresaba en *Justicia*, su órgano central. Aquí realizaba un periodismo más combativo, donde sus páginas revelan las carencias de la sociedad de la época, tanto mundial como nacional. Se centraban en problemáticas del Partido Comunista, abordaban temáticas feministas, asuntos de política exterior y la realidad de los obreros que enfrentaban problemas con la suba de precios.

Justicia mantenía distancia con el rumbo político en el país, debido a la dimensión de su crítica a nivel estructural y disentía con todos los demás actores políticos. Desde una lectura prematura de los principales precursores del comunismo y una profunda afinidad con el objetivo revolucionario, encontraban los aspectos a criticar a nivel ideológico de las problemáticas sociales y políticas pero a través de un método poco efectivo para la acumulación y el avance de sus planteamientos. Se diferencia del resto de los medios de prensa por su abordaje de los asuntos desde una perspectiva sumamente particular, brindaba a los lectores noticias y denuncias que nadie más se atrevía a compartir, con espacios destinados a las minorías sociales en columnas de opinión o reportajes. El medio tenía una notoria inclinación hacia el estilo amarillista, con titulares llamativos y escasa evidencia o respaldo en diversas acusaciones. Palabras como burguesía, proletariado o lucha de clases eran claves en los descargos de *Justicia*; el método de escritura era lograr el mayor nivel de franqueza posible, sin vacilación en acusar cualquier tipo de hecho o sujeto, incluso al presidente, o a calificar a la oposición con adjetivos como “ladrones” o “tiburones”. En aquella época este tono periodístico no era una novedad, todos los medios de prensa en algún momento demostraron un uso del lenguaje que denotaba opinión. En los casos más radicales, la prensa satírica que existía desde fines del siglo XIX, utilizaba el mismo grado de denuncias categóricas desde un lugar alejado de la intención informativa. Lo que hacía a *Justicia* un medio de prensa particular era que la ironía y la firmeza de sus premisas se desarrollaban en el marco de una intención ante todo informativa, y esto lo volvió un medio aislado y desprestigiado, al punto de ser vulgarizado, con respecto a todos los demás medios de prensa.

El discurso sobre Artigas fue en primer lugar negacionista, apeló a reivindicar su aspecto ideológico pero como forma de desviarlo de la imagen que fomentaban los partidos conservadores. En lo demás, aquel Artigas ideológico no fue reivindicado, sino que se contrapusieron al hecho de enaltecer un prócer y de presentarlo de forma heroica. Pretendía borrar la mirada lisonjera de los ojos de una sociedad que no comprendía que los fines eran, según esta visión, contrapuestos a su bienestar. El eje central en términos filosóficos, parte de que *Justicia* negaba la necesidad de la conformación de las naciones, y como este era un hito fundamental para crear la uruguay, lo caracterizó en su totalidad como un evento burgués, alejado en fines y medios de las necesidades de la clase trabajadora. Su forma de

abarcar el evento fue enfrentarse a este y desprestigiar la idealización construida sobre Artigas. Esto llevó a que el Partido Comunista resultara aislado en una posición sectaria y alejado de la recepción masiva.

Por otra parte, el resto de los medios de prensa seleccionados corresponden a los dos partidos tradicionales de la historia de nuestro país: el Partido Nacional estaba representado por los periódicos *El País* y *La Tribuna Popular* y el Partido Colorado por *El Día* y *La Mañana*. Estos últimos se pueden diferenciar en dos corrientes ideológicas dentro del mismo partido; *El Día*, eco de las ideas batllistas y *La Mañana* de la perspectiva riverista. A pesar de ello, al someter el material a análisis, se evidencia que en trazos generales la información ofrecida por los cuatro es sumamente similar y permite que sean perfectamente asociados. Más allá del particular interés existente en *La Mañana* por la cuestión estética de presentar los hechos, en donde lo poético es priorizado en virtud de fomentar la emotividad histórica, la cuestión culmina en esencia muy similar: En *El País*, *La Tribuna Popular* y *La Mañana* el plano a reivindicar sobre Artigas es individual, en donde priman en distintas proporciones una construcción de modelo civil o de héroe de guerra. En la categorización del Artigas civil, la pretensión es fomentar un ideal de conducta para la naciente ciudadanía uruguaya, se apela a la reivindicación de la moral del caudillo y de su enorme carisma en la tarea de guiar al pueblo. En el Artigas reivindicado desde un plano militar, se desarrolla la heroicidad de la gesta independentista sobre su persona, es él quien da pie a la independencia del país, y con ello cualquier intención subyacente es aplastada con el canto a la patria y a la construcción de la figura de un liberador, un personaje principal.

Las similitudes en torno a la caracterización de la figura de Artigas fueron consecuencia de la magnitud del evento. Se entendió, sobre todo, la necesidad de aquella instancia y las diferencias fueron dejadas a un lado. A pesar de esto, hubo determinados lugares en donde la oposición al gobierno encontró en medio de la exaltación y la unidad ilusoria oportunidad de desplegar la disputa política. Estos aspectos fueron principalmente el gasto del monumento que se fue acrecentando y la demora de treinta y nueve años entre que implicó su concreción, sumado a críticas puntuales sobre la disposición del programa.

La orientación ideológica en lo que respecta a la nación entre riveristas y nacionalistas seguía un mismo hilo conductor que consistía en la ponderación de la independencia como posibilitadora de la construcción de una nación; la historia de la Banda Oriental eran todos aquellos hechos que habían atravesado la consecución de su independencia, y la tarea del presente era desbordar el orgullo nacional en cada ocasión que las rememora. La epopeya Artiguista también se mostraba culminada en la independencia nacional, y el saldo histórico de aquel período es precisamente la conformación de nuestro país, mientras que todo lo que Artigas persiguió ideológicamente, junto a sus planteamientos y su horizonte, fueron olvidados o en el mejor de los casos mencionados de una forma que no opacara la constitución de nuestra independencia. Este discurso es equiparado por el riverismo con otras epopeyas que pretenden generar efectos similares; la historia es elevada por ambas partes al plano continental, sin desligarse del interés de llevar la obra de Artigas a una cuestión nacional, alejado del federalismo como fin; este último es desasociado de su interés unificador, y lo perseguido por el prócer en términos ideológicos es acotado a un impulso motivacional para que los demás países continúen sus pasos.

Véase como demostración del vínculo entre ciertas corrientes ideológicas dentro de los partidos de derecha, la respuesta puntual en una entrevista recopilada en el mismo mes de febrero al Doctor Luis Alberto de Herrera en *La Tribuna Popular*.

“¿Cree usted Doctor, en la eficacia de la oposición parlamentaria como freno a las tentativas batllistas?”

- *Estoy seguro de ella. Lo más representativo del Partido Colorado está en el riverismo. En la esencia de muchas cuestiones no hay disparidad entre riveristas y nacionalistas. Bastaría esa afinidad de pensamiento para afianzar el éxito[.]”¹²*

El País contaba con una información muy completa, cubrió cada detalle de su interés acerca de la festividad, hizo diversos llamados a la participación de la ciudadanía, entre los que se destacan un concurso de poemas, y no dejó de publicar ninguna convocatoria o reunión de las comisiones. Muy a menudo destacaba los montos que tendían a incrementarse a medida que se acercaba la fecha, lograba realizar sutiles críticas al gobierno de turno y plantear alguna irregularidad ocurrida, como por ejemplo la controversia en la elección de Zanelli como escultor. Sus denuncias eran disimuladas, pero más allá de las diferencias marcadas, las características ideológicas del periodico tendían a promover la festividad.

En lo que refiere al material recopilado en *El Día*, el discurso emana desde una posición completamente distante en términos de forma y contenido a las posiciones analizadas anteriormente. El batllismo buscaba hacerse eco de una idea de Artigas cuya gravitación no residía en la gesta independentista, sino en todos aquellos aspectos que lo posicionan históricamente junto a las mayorías populares. El gobierno batllista no tenía la intención de finalizar en la patria en sí misma, la mencionada primacía de lo público por sobre lo privado consistía en gran medida en la construcción de un pensamiento social que tome la historia nacional como factor identitario, sin generar rispideces en la tarea mayor de integrar a nuestra sociedad a un conjunto heterogéneo de culturas, sobre todo europeas.

La reivindicación histórica era uno de los componentes del culto a la excepcionalidad nacional promulgado desde el gobierno, cuya justificación empírica se transparentaba en el accionar político de signo progresista, donde precisamente se colocó a Artigas como mayor ejemplo inspirador. De esta forma también, el batllismo pudo reclamar para sí la fuerza motriz del pensamiento artiguista, lo que establece un paralelismo entre lo perseguido por el héroe y lo obtenido en el período del auge batllista. Artigas era mucho más que aquel que junto a su caballo guió al pueblo a su emancipación, su valor histórico no será encontrado en los parámetros clásicos de un héroe tradicional; la reivindicación del federalismo, de la democracia y la igualdad, de la especial preocupación por la educación, entre otros aspectos, denotan una atención más general a las bases del proyecto artiguista. Aunque si bien es cierto que en su discurso encontramos elementos lejanos al culto de la personalidad de Artigas, la reivindicación ideológica no trascendió al desarrollo del federalismo que tanto lo caracterizó, sino que pretendió hacer eco de todos aquellos aspectos que unían al héroe con los más desposeídos. El batllismo también sintetizaba aquel período histórico en el logro de la independencia, y se identificaba como el ejecutor más fiel de aquellas ideas que habían derivado en la constitución de 1830.

¹² La Tribuna Popular. 3 de enero de 1923, p.1.

En torno al monumento

Gran parte de los artículos referentes al tema en la prensa desde la mayoría de las posturas, están dedicados a la organización del evento y a la actualización de las resoluciones y nuevas reuniones de las comisiones que formaron parte de ello. Acerca de este aspecto se hallan frecuentemente artículos que tratan sobre el gasto del homenaje, las modificaciones realizadas al programa del día, la conformación y reuniones de distintos comités -departamentales, locales, Universitario, Ejecutivo Nacional, etc.-, las resoluciones de las comisiones y las citaciones de sus reuniones rutinarias y de otras con objetivos puntuales. Se establecieron ciertas disposiciones organizativas en cuanto a la distribución y ubicación de la ciudadanía, el orden de los eventos y sus grados de formalidades; en el marco de las festividades algunos de estos eventos fueron privados, con miras a fortalecer las relaciones públicas y otros de carácter público donde asistió toda la población interesada. Las diferentes propuestas tuvieron enfoques que convivieron con el mismo cometido de promulgar el sentimiento de patriotismo y de plasmar la identidad uruguaya asociada a elementos específicamente históricos, que aportan a la construcción de la imagen del país. El primer artículo dedicado al homenaje en *La Mañana*, da a conocer el orden del día de una reunión de la Asociación Patriótica que da inicio a la configuración del programa de la festividad durante el mes de Febrero: “1.0 Asuntos entrados; 2.0 Inauguración del monumento a Artigas; 3.0 Llegada de la delegación argentina”¹³. Asimismo, *El Día* notificó en la misma fecha sobre la reunión en el Ateneo de Montevideo del Comité Universitario delegado de la Asociación Patriótica del Uruguay, que a través de sus representantes provenientes de todos los centros estudiantiles del país, resolvieron pasar comunicación a todas las entidades estudiantiles del interior para que de igual modo designen a sus delegados. El planteamiento de este comité estaba centrado en dotar al evento de voz académica; propusieron la realización de un acto de carácter universitario, conmemorativo de la inauguración del monumento.

La organización entera del acto estaba encabezada por Luis Alberto Zanzi, que ocupó la responsabilidad de presidente de la Comisión Organizadora; a partir de esta comisión se desarrollaba el diálogo con las agrupaciones que formaban parte, identificadas con sus respectivos distintivos y escarapelas, además de llevar consigo - por especial recomendación de la comisión-la bandera nacional y de Artigas, entregadas a cada una de las partes en el Ateneo de Montevideo. Además de la Comisión Organizadora, se contaba con la Comisión de medallas, Comisión del tesoro, Comisión de Audición Radiotelefónica “El Radio Club”, Comités departamentales y locales que representaban a todas las ciudades y pueblos de la República en todos los actos.

Días más tarde, *El País* comenzaba a tratar la disposición del público. El carácter del homenaje argentino y junto a ello el acogimiento de delegados que llegaron a representar al país vecino fue un aspecto atendido durante todo el mes; aquel período implicaba una pretendida identificación como país modelo desde todo punto de vista. En este sentido, la concurrencia de delegaciones locales y extranjeras fue un inciso minucioso que buscó no olvidar a ningún participante y de alguna forma demostrar cómo diferentes organizaciones se harían presentes.

¹³ La Mañana. 1ero de Febrero de 1923, p.1.

Con respecto a las exhortaciones locales, *El País* menciona las siguientes: El Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay, la Asociación Cristiana Femenina, el Comité Patriótico Ansina, “Los Nacionalistas” -incluidos todos los correligionarios, clubs, comités y agrupaciones partidarias-, el Club Español, la Parva Domus, la Asociación Libanesa Femenina, la Liga Patriótica Libanesa, el Club Italia, el Centro Unión Propietarios de Panaderías, el Centro Germania, el Orfeón Español, el Ateneo de Montevideo, la Unión Social, los estudiantes - convocados por el Comité Ejecutivo Universitario de Homenaje a Artigas- , el Centro de Odontología del Uruguay, Casa de Galicia, el Centre Catalá, el Centro Balear, La Asociación Española de Socorros Mutuos, el Círculo de Bellas Artes, la Colectividad Helencia, la Organización Sionista Dr. Herzl y la Sociedad Israelita Hesed Shel Emet, el Club Católico, el Centro Farmacéutico Uruguayo, entre otros grupos.

El homenaje situaba a Uruguay como un país que enaltecía a su héroe y por ende construía símbolos patrios en clave de respeto, representación y en la búsqueda de construcción de un imaginario social que lo incluya; el evento realizado en la capital era de importancia nacional. Lo que conllevaba que los demás departamentos estuvieran mínimamente involucrados, pero de alguna forma representados. Por lo que se conformaron comités en el interior del país, que se encargaban de organizar su traslado a Montevideo. Según artículos expuestos por el diario, el entusiasmo existente en el litoral de la República y en la campaña era tan grande que las consultas por los boletos de ferrocarril eran diarias y numerosas. Esto conlleva a que el 16 de febrero *El País* anunciara: “*Para facilitar la concurrencia del país, en ocasión de los homenajes a realizarse al general Artigas, la empresa del Ferrocarril Central del Uruguay a resuelto acordar una rebaja del 50% en los pasajes que con destino a central*”¹⁴. Por último el artículo agrega que los boletos que se dirigieran a la capital servirán para regresar a los lugares de origen, sin precio extra. Según informes de la época estarían confirmadas más de doscientas sociedades e instituciones de todo el país, como asimismo todas las ciudades y pueblos del interior y litoral.

Por otra parte estuvieron las delegaciones extranjeras, se contó con la asistencia del Club Brasileiro, que resolvió la colocación de un cuadro del General Artigas en el salón principal del Club, que también fue embanderado por la delegación. Convocaron a sus asociados y compatriotas residentes a concurrir a la manifestación y designar a diecinueve hombres para que la representen en todos los actos a realizarse. Casa de Galicia, la Sociedad italiana de socorros mutuos, la sociedad de socorros mutuos Italo- Uruguaya y la sociedad Suiza de socorros mutuos, también convocaron a sus asociados a asistir.

La convocatoria a las delegaciones argentinas despertó algunas controversias en la prensa argentina y local, pese a que llegado el momento del homenaje estas fueron ignoradas por el espíritu del mismo. El viernes 23 de febrero, un titular de prensa en *El País* destacaba “*Empiezan los ataques a Artigas*” acompañado de la siguiente interrogante: “*¿No podremos tener la fiesta en paz?*”. En este artículo, se manifiesta una contradicción con la prensa argentina que retoma viejas críticas como “las trasnochadas opiniones de Mitre y López, fruto de los odios de la época”.

¹⁴ El País. 16 de febrero de 1923, p.8.

En el artículo recogido por *El País*, el medio de prensa argentino *El Diario* justificaba sus contrariedades a la participación argentina en el homenaje, en primer lugar alegando las “*severísimas censuras*” que condenaron al homenajeado desde Lavalleja y Bauzá, los cinco presidentes del Uruguay, Rivera, Oribe, Suárez, Giró y Pereyra, siguiendo por los constituyentes de 1825, calificados como “*orientales de significación*”, y más tarde “*espíritus selectos por el talento y carácter*” como Juan Carlos Gómez, Pedro Bustamante y Luis Melián Lanfiur. En líneas posteriores, *El Diario* señala que esta personalidad se mantuvo siempre en un terreno de ambigüedad, y que desde este lugar inherente a su historia jamás alcanzará “*la uniformidad del concepto indispensable para que la posteridad consagre el apoteosis de los mejores y más dignos*”. Algunas líneas después, agrega: “*Por supuesto que no piensan así nuestros vecinos, hay que admitir sus devaneos, dejarles crear los ídolos que forjan en su imaginación y hacer votos por que tan plausible empeño contribuya al mejor desarrollo de su cultura y bienestar. Más que no debe considerarse aceptable es que se pretenda y aún se haya decidido asociarnos al homenaje que va a tributarse al memorable caudillo*”.

En lo que resta del mencionado artículo, se califica el desacierto del gobierno argentino al enviar una delegación a nuestro país como una cuestión que ignora antecedentes históricos. La justificación radica en la visión de Artigas como un tenaz e implacable opositor del régimen de la capital de Buenos Aires, aquella oposición “*siempre violenta y agresiva*” es calificada sobre una obsesión con Buenos Aires, visualizada en el rechazo de la propuesta de Independencia realizada por Alvear y el sostenimiento de la insurrección en las provincias. En los siguientes párrafos se realiza un llamado a no renunciar a la tradición de los sacrificios en contra de la obra “*hostil, agresiva y rebelde*” del caudillo, y denuncia incongruente la asociación al homenaje de nuestro país, por el des-reconocimiento y hasta repudio de la obra de quienes forjaron aquel presente argentino y jamás comulgan con el federalismo del llamado protector”.

A pesar de las diferencias, Argentina no sólo confirmó concurrir, sino que fue el país que más se involucró con la festividad. Por lo que decidió donar provisiones para el monumento. Según información brindada por *El País*, el ministro de defensa de Argentina se encargó de la placa de bronce que luce en el monumento, esta se construyó con el proceso de fundido de uno de los cañones de la independencia del país vecino. Entre los obsequios se mencionaba una bandera de seda, bordada con una leyenda alusiva. Se anunciaba la presencia de la delegación Argentina acompañada de un buque de guerra y un batallón de granaderos a caballo que irían a cruzar el charco con el fin de rendir los honores del caso.

Entre las donaciones de banderas, se destaca la bandera nacional otorgada por un empresario importante de la época, Sr Juan Sheppard. Dada la importancia de esta figura para la entrega se realizó una ceremonia que fue motivo de reunión entre los miembros de la directiva de las distintas comisiones y los medios de prensa que registraron el discurso. El Sr. Sheppard, pronunció el siguiente discurso al hacer entrega de la bandera: “*Sr. Presidente, Sres: En el momento inicial de los trabajos preparatorios para solemnizar patrióticamente la entrega al pueblo de la República de la estatua de Artigas, yo os dije por carta, Sr Presidente que confiaría vuestras manos una bandera patria, cuyo mérito, por encima de su alto símbolo nacional, consistía en que fue usada por primera vez, el 18 de Mayo de 1911, en celebración del centenario de la batalla de las piedras. Bien, ha llegado la hora del cumplimiento de mi prometo os la tengo en la íntima persuasión de que sabreis*

*valorar todo lo que ella representa en la historia política y social de la nación, como pabellón que ha flameado en el sacrificio por la libertad[...]*¹⁵

En lo concerniente a los símbolos de culto nacional, era necesario que la exaltación al prócer también trascendiera fronteras de forma que se magnificara su valor. Si bien puede percibirse que el hecho del homenaje aportó a la unificación del escenario político, -siendo que desde la pluralidad de posturas se trató el tema desde un enfoque homogéneo en términos generales- existieron en el interior de las conversaciones discrepancias. La comisión Tesoro fue el ente responsable de administrar la economía del evento. Pasadas las festividades típicas de diciembre, retomó su actividad con la apertura de una colecta entre la población en donde se buscaba el aporte civil: *“El trabajo se pausó durante las fiestas y prosiguió según el país con la noticia de que la espera de una colecta iniciada que adquirió vastas proporciones y al efecto todas aquellas casas que han sido visitadas por los teams organizados han respondido al llamado que se les ha hecho, a fin de poder dar el mayor brillo a las fiestas a realizarse”*.¹⁶

La cuestión del gasto generó posiciones disidentes y en algunos casos contradictorias en la línea argumental. Un artículo significativo acerca del tema por el planteamiento -evidentemente subjetivo- de las posturas encontradas, es el del 23 de febrero en *El País*, en donde se habla de una disputa parlamentaria entre “tendencias políticas” que no encontraron coincidencias sobre el gasto en simbología patria. Se argumenta que para los comunistas, nombrados directamente más adelante, *“el himno patrio es una música banal, la bandera un lienzo extravagante, coloreado, los próceres nacionales creaciones mitológicas en cuyo interior apenas si podría encontrarse la figura pequeña de un pecador sin virtud ni grandeza”*.¹⁷ Mientras que para la otra tendencia, - En las que se ven incluidas el resto de las posiciones en mayor o menor grado- constituida en este país por la casi totalidad de sus habitantes- considera el himno como *“la evolución armoniosa de los días fastos de la patria, la bandera como un girón del alma nacional evocadora de sus dolores, sus alegrías, sus holocaustos y sus heroísmos, y los próceres nacionales como símbolo del esfuerzo colectivo por la grandeza moral y material de la tierra que regaron con su sangre y en que descansan para siempre sus restos de la fatiga de su obra”*. El planteamiento realiza una notoria división ideológica entre las posturas que se pronunciaban respecto al homenaje. Pretende dividir entre aquellos que valoran la simbología patria y ejercen el culto a la nación y quienes desprestigian estos mismos aspectos. La bifurcación trazada por el diario, sitúa en un mismo terreno a los nacionalistas y los colorados, incluso con su rivalidad histórica, y en un lugar apartado a los comunistas.

Durante aquella sesión se consideró por la primera de las partes un “absurdo derroche” la inversión de miles de pesos en el homenaje a Artigas, argumento que formó parte de una postura replicada durante todo el proceso y también desplegada en los ámbitos institucionales. La postura de *Justicia* sobre el asunto se posicionó en las antípodas de los demás medios de prensa, la concepción del Partido Comunista, teñida de un gran radicalismo, no lograba concertar en ninguna de las aristas con el acontecimiento. Desde un punto de vista que comenzaba a nutrirse del internacionalismo, ya en un período de

¹⁵ El País. 24 de Febrero de 1923, p.5.

¹⁶ Ibídem, p.8.

¹⁷ Ibídem. 22 de Febrero de 1923, p.3.

consolidación ideológica del marxismo- leninismo¹⁸, la confrontación predominó ante todo en la estrategia discursiva de los comunistas; su contrariedad se manifestaba acerca del culto a una simbología que, creían en último término, aportaba para una sintetización burguesa de la batalla librada contra el colonialismo. El país, la nación, Artigas y los demás símbolos patrios eran meros artilugios de una historia que así como era contada, seguía compuesta y aparejada por la desigualdad y la opresión. La decisión de no sólo abstenerse de la participación del festejo, sino elaborar actividades paralelas demostraba que el espíritu confrontativo estaba superpuesto al interés de poner en juego su ideología en un terreno que daba relativo lugar a la diversidad de voces. Por último, es de importancia resaltar el final de este artículo, que pretende sintetizar el conflicto de un modo más unitario de lo normal. La cuestión del homenaje logró entretejer lazos temporales de mayor simpatía entre colorados y blancos por la anteposición de la nación como eje central. Asimismo podemos ver retazos de mayor amabilidad, unilateral, del Partido Nacional con respecto al Partido Comunista: *“estos -Los diputados nacionalistas- hicieron el suficiente distinguo para no omitir sus tesis y votar sin una vacilación aquel mínimo gasto destinado al más alto de los destinos: a robustecer el sentimiento nacional, a unir a una nueva vibración patriótica a todos los uruguayos, a reverenciar agradecidos la memoria de quien todo lo dió a la visión de la nueva y gloriosa nacionalidad que construimos en común blancos y colorados, católicos y liberales, conservadores, radicales, y hasta los desagradecidos comunistas.”*¹⁹

La cifra total del costo del monumento no coincide en ninguno de los medios de prensa, pero a partir de los números aportados por cada una de las posturas podemos alcanzar una aproximación medianamente certera: el 28 de Febrero, *La Tribuna Popular* se permitió hacer una crítica al costo del monumento y a su retrasada concreción: *“La república pagará hoy una vieja deuda tantos años pendiente y en tal proporción acrecentada, que mueve a sorpresa pensar que hayan pasado cuarenta años desde el día en que se decretó la erección de un monumento a la memoria del Precursor. -Cuarenta años hemos necesitado para llegar a la realización del propósito-.”*²⁰

En medio de un proceso que no daba gran lugar a los matices, la apelación al transcurso del tiempo representó la oportunidad más certera de poder realizar una crítica a la erección del monumento por parte de la oposición. De esta manera el Partido Nacional encontraba en la portada del día 28 una forma de posicionar su lejanía con el Partido Colorado, principalmente con el batllismo, sin dejar de honrar la majestuosidad del evento. El inciso prosigue y agrega que fue Máximo Santos quien tuvo la iniciativa y la ley sancionada permaneció sin modificaciones hasta aquel 28 de febrero. Luego de la colocación de la piedra fundamental de la Plaza Independencia en 1884, continúa, pasaron veinte años *“sin que nadie se acordara del prócer ni de su proyectado monumento”* hasta que *“otra racha de patriotismo”* dió lugar a que en 1904 se vuelva a traer sobre la mesa el tema y se eleve a cien mil pesos la suma inicial de ochenta mil asignada por la ley, *“ya hemos visto como se ha duplicado el costo definitivo del grandioso monumento”.*²¹

¹⁸ Recordemos que desde 1917 Lenin ya había publicado una de sus obras de mayor importancia “Imperialismo, fase superior del capitalismo”

¹⁹El País .22 de Febrero de 1923, p.3.

²⁰ La Tribuna Popular. 28 Febrero de 1923, p.1.

²¹ Ibídem, p.1.

Este cuestionamiento, ínfimo en términos de carácter y perdido entre el fervor patriótico que desprende el resto de la portada, está sintonizado con una crítica general de la oposición a la orientación del Estado batllista, encabezada por Brum. Los Nacionalistas y Riveristas cuestionaban el lugar central que otorgaba el batllismo a la cuestión pública, y con ello el gasto público que implicaba dicha orientación. La acepción “despilfarro” ha sido utilizada desde aquellos tiempos hasta la actualidad, como una crítica a un modelo que impone el rol conductor del Estado en la construcción de la vida social.

El tono recriminatorio de *La Tribuna* el 28 de febrero, disminuye con un balance que expresa un sentido final de satisfacción, en la contraposición entre la tardanza y costo del monumento se reconoce que *el “Prócer tiene un monumento recordatorio digno de su sacrificio y del pueblo que lo consagra”*; para luego, finalizar con un enunciado dedicado a la referencia ejemplar que constituye *el padre de los Orientales* para las generaciones futuras. Aquella coyuntura no era oportuna para dar gran lugar a las contiendas sobre el asunto, la temperatura social estaba forjada a favor de un rumbo unidireccional, en donde la disidencia además de ser una voz molesta era interpretada como una demostración de autorreferencia inadecuada, por superponer el interés político a uno más importante: el nacional.

Desde una posición distante, el Partido Comunista fue más constante en la crítica al gasto que conllevó el homenaje. Bajo esta mira podía concebirse como inútil cualquier gasto significativo que se hiciese en homenajes de este calibre; el día 22 de Febrero, bajo el título de “Ante la inauguración” *Justicia* expuso que el Consejo Nacional habría votado acrecentar 12.000 pesos uruguayos, a la Comisión del monumento. En el mismo artículo se informa que el monumento hasta entonces había costado 200.000 pesos uruguayos. Al día siguiente, el diario sorprendió con la siguiente noticia: “*Zanelli, por intermedio de su representante en Montevideo, alegó el encarecimiento de los materiales y de la mano de obra impuesto por la guerra, exigía un aumento de cien mil pesos oro sobre la suma total de 100.000 oro del contrato.*”²²

Entre las sumas reveladas por *Justicia* se informan \$1500 pesos pagos por un “tablado” que estaría ubicado cerca de la estatua, para que en el momento en que fuera descubierta “*los de frac*”, que se entienden como las figuras públicas importantes, pudieran visualizar sin ningún tipo de problema y desde un lugar elevado. Entre los gastos que *Justicia* describe como innecesarios, un particular ejemplo fue el pedido por parte del presidente Brum de consultar a un “*experto astrónomo argentino*”²³ para realizar el pronóstico del clima de la fecha. El profesional anunció “*probables lluvias para fin de mes*”, lo que afirmaba lo antes pronosticado por colegas del rubro. El asunto del clima preocupaba y complicaba el desarrollo de las actividades, viéndose mencionado en los cinco medios de prensa.

²² Justicia. 22 de Febrero, p.3

²³ Justicia. 19 de Febrero de 1923, p.1



Instalación del monumento homenaje a José Gervasio Artigas. Plaza Independencia. Al fondo: Avenida 18 de Julio. Años 1922 -1923. (Foto: 0437FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Sin datos/IMO) Extraída: CDF Montevideo

El principal argumento ideológico de los comunistas se asentaba en desmantelar el valor histórico, constituían aquella posición que a través de la disidencia absoluta pretendía encontrar atracción en la sociedad: *“nada se ha dicho sobre los motivos que tuvo Artigas para preferir la vida de pobre y de destierro en el Paraguay a la vida de holganza que le ofrecieron nuestros patriotas que hoy lo recuerdan con tanto cariño y lo aprovechan como un instrumento para sus apetitos”*²⁴. Sorprende, sin embargo, el poco interés por aportar un fundamento ideológico que logre responder un cuestionamiento que nace al leer su discurso: ¿Quién fue, entonces, Artigas? Sin duda encontraron un lugar de comodidad en el desprestigio, pero no lograron brindar una respuesta que justifique su radicalidad.

El gasto fue quizás la cuestión que más dió lugar al cuestionamiento en lo referente a la organización del homenaje; fue la mayor ocasión que encontraron aquellos sectores que se opusieron a la política batllista de expresar su contrariedad. No obstante, la actualización en lo que respecta a lo organizativo del evento no contó exclusivamente con información del monto invertido, sino que esto fue mucho más una información que los sectores opositores reunieron para poder expresar una tenue crítica al centralismo estatal que promulgó el mandato de Brum.

Otro de los aspectos relevantes de la organización fue el programa; si bien este inciso adquirió mayor grado de detalle a medida que se aproximaba la fecha inaugural, fue mencionado durante todo el mes de febrero. Se buscó constantemente que la población tuviera conciencia del itinerario de la fiesta que se aproximaba; en donde el momento de descubrir la estatua era sin duda la coronación de un conjunto mucho más amplio de atracciones que le precedían y sucedían.

²⁴ Justicia. 26 de Febrero de 1923, p.1

Antes de anunciar el programa, fue mencionado el calendario de las conferencias radiotelefónicas que desde el 5 de febrero se encargaron los lunes y los jueves de instalar la figura de Artigas en el debate público. La intención de brindar un respaldo comunicativo durante todo el itinerario trazado para el evento, demuestra la magnitud otorgada a aquel día, donde la importancia de los medios era crucial para que la información llegara a toda la población. Se comprende a la prensa escrita como uno de los principales medios de información y entretenimiento de la época. A partir de sus relatos podemos acceder a una fuente documental a partir de la cual logramos plasmar los aspectos organizacionales del evento, y con ello la profunda seriedad otorgada a la conmemoración como uno de esos días nacionalistas.

El 4 de febrero, *El Día* detallaba el calendario de la programación emitida por el Radio Club de Uruguay, en la que formaron parte *“intelectuales de notoria vinculación a la literatura artiguista... desde la estación Pagadizabal, cedida al efecto por su propietario. Las audiciones radio- telefónicas serán amenizadas con números de concierto interpretados por distinguidos artistas de nuestro ambiente musical”*²⁵.

Las primeras dos transmisiones fueron el lunes 5 y el jueves 8 de Febrero, en donde se realizó una lectura de notas, proclamas y discursos de Artigas, sometidas a los juicios críticos y semblanzas de Carlos María Ramírez, Justo Maeso, Clemente Fregeiro, Francisco Bauzá y Héctor Miranda; y una conferencia en la que Juan Zorrilla de San Martín leyó *“El sueño de Artigas”*. La siguiente semana solo contó con la audición del jueves 15 de Febrero, en donde se transmitió una exhortación del presidente de la Asociación Patriótica, Teófilo Piñeiro; durante la siguiente semana, se realizaron las audiciones del lunes 19, en donde tuvo lugar una conferencia por Carlos María Prando y Juan Carlos Gómez Haedo, con la poesía de Carlos Roxlo; y durante el jueves 22 una conferencia del presidente del Instituto Histórico y Geográfico, Eduardo Acevedo, con la poesía de Manuel Bernardez y por último, el lunes 26, una conferencia del Ministro de Instrucción Pública, Pablo Blanco Acevedo, con poesía de Alejandro Magariños Cervantes. El artículo al terminar agrega: *“Además, el día de la inauguración de la estatua y a la misma hora que se pronuncien, el Radio Club transmitirá los discursos que se digan al pie del monumento. Las audiciones radio-telefónicas serán escuchadas de todo el país, de Buenos Aires y parte de la República Argentina, Brasil y Paraguay.”*²⁶

Posteriormente, *El Día* mencionó alguna de las iniciativas adoptadas por la Comisión Directiva. En primer lugar, el eje central del evento estaba dirigido a una manifestación cívica integrada por representaciones populares en todos los departamentos del país, sumado a las delegaciones de países amigos. Además de esto se planificó una ceremonia con motivo de la recepción de una *“espléndida bandera nacional de seda que será portadora de una delegación de distinguidas personalidades argentinas”*²⁷, obsequiada por una comisión de damas que presidía la esposa de Baltasar Brum a la Asociación Patriótica del Uruguay. Le continuaba un homenaje a los intelectuales que más se destacaron *“en su obra patriótica de defender la causa artiguista y rehabilitar la memoria del precursor”*²⁸; actos de propagandas y sesiones cinematográficas que honraban a Artigas con leyendas alusivas, pensamientos y frases de los intelectuales, retratos y reproducción de cuadros con episodios de su vida

²⁵ El Día. 4 de febrero de 1923, p.3.

²⁶ Ibídem. p.3.

²⁷ El Día. 7 de Febrero, p.2.

²⁸ Ibídem, p.2.

militar; Además de la ya mencionada propaganda radiotelefónica en la que también se encontraban discursos y conferencias, la acuñación de medallas conmemorativas, la edición de tarjetas postales con la fotografía del monumento acompañada de pensamientos de los principales letrados de aquella época y la recepción de todo tipo de agasajos de delegaciones del exterior. El programa que mostró *El Día*, culminó con la mención de lo previsto para el aniversario de las Instrucciones del año XIII , con fecha para el 5 de Abril, y el aniversario de la Batalla de Las Piedras, el 18 de Mayo.

Con la misma finalidad, el Instituto de Cultura Popular se encargó de organizar diversas charlas. Entre ellas, la de una señora llamada Inés Borsani, fue renombrada entre los diarios estudiados. La charla brindada en el Club Italia el sábado 24 de febrero, se titulaba como “El sentimiento del amor materno en el monumento de Artigas”, lo que motivó a *Justicia* a realizar comentarios irónicos que cuestionaron el vínculo de uno y otro. Sin embargo, *La Mañana* fue más detallista al describir la conferencia: *“Una señora- no uruguaya ni americana[...] preguntó si el “sentimiento de amor materno en el monumento a Artigas” estaría escondido en la cabeza del caballo. La observación de la señora parece una ironía[...] pero no lo es. Y no lo es porque si la noble cabeza del caballo zaneliano exprime la fuerza, la fiereza y la íntima confianza de bien servir al jinete en sus bravuras, es lógico que, después de los combates afortunados, llegado el momento del éxodo doloroso, también el ardiente corcel tomaría - como las madres y los demás personajes de la representación plasmada en el friso- la expresión abrumadora del dolor común a todos los animales por los procesos fisiológicos correspondientes.”*²⁹

En este segmento, se da el análisis más agudo que se ha realizado alrededor de las características estéticas del monumento. Enfatiza en los detalles incorporados a la estatua a través de diversos recursos emotivos que apelan a glorificar los hechos y atribuyen vínculos subjetivos. Es un ejemplo de esto, el tallado de la base del monumento donde se retrata el episodio del éxodo oriental, el cual la oradora toma para hacer referencia al amor materno. *“Es indudable que el sentimiento de amor materno ha sido exuberantemente cantado por el escultor- poeta, ya sea en las actitudes como en el rostro de las madres y de los niños; pero el dolor, que el novísimo maestro de la plástica supo hondamente grabar en la muchedumbre que emigra, tiene algo más potente y tocante que supera las finas delicadezas del amor materno, porque reúne los múltiples sentimientos que sabe engendrar tan solo el amor a la patria”*³⁰.

En su discurso también describe a una mujer “bien vestida”, acompañada de lo que supone son sus hijos y sigue a pie la carreta, en el lado posterior del bajorrelieve, visualiza una mujer que le recuerda a una “grande patriota latina” llamada Adelaide Cairoli, reconocida en Italia por servir junto a sus hijos a la patria.³¹ Luego menciona el rostro de una “anciana encorvada” en el lado izquierdo del friso, donde destaca una expresión de “fiereza noble”, por último incorpora a otra mujer plasmada en el lado derecho a la que describe con una “severa dignidad que exprime la fe en aquel Credo” y asume que es compartido por todos los que siguen “al Jefe”. Lo destacado del discurso fue transcrito por el diario, lo que nos permite analizar en qué rol esta instancia reconocía a las mujeres y cómo fueron descritas en este episodio de la historia. El encuentro culminó con la siguiente exclamación de Borsani: *“¡Cuántos recuerdos despierta este monumento que, transmitiendo a la posteridad uno de*

²⁹ La Mañana, 1 de Febrero de 1923, p.3.

³⁰ Ibídem, p.3.

³¹ Arriaga Mercedes, Clavijo Milagros y Bartolotta Salvatore (2013), p.305.

los Rebeldes más espléndidos de la historia, glorificará a través de los siglos el gesto sublime que basta para enorgullecer a un pueblo predilecto de los dioses!”.

La intención de enriquecer al máximo posible la programación, era parte de un interés político por colocar al evento en la historia, con su magnitud y su masividad, como uno de aquellos días festivos en donde la patria resucita en todo su esplendor para ser registrada. El 1° de febrero, *La Mañana* había publicado una crítica que realizó uno de sus lectores en forma anónima a la decisión de homenajear a ciertos escritores como Zorrilla, Ramírez y Acevedo y dejar de lado a otros como Isidoro de María, quien para él fue “el primero que extensamente hizo justicia al prócer.” El escritor que bajo la firma “Un Artiguista” encontró un lugar de expresión en las páginas del diario, argumentó la injusticia de la omisión de aquel historiador que en el siglo XIX se encargó de desarrollar las peripecias de la gesta artiguista en su obra: *“Corresponde pues no incurrir en exclusiones que son siempre odiosas, al tratar de recordar quienes fueron los que más exaltaron con su pluma la figura de Artigas. Que haya palmas pues en la hora de las compensaciones, para todos los que han contribuido contra viento y marea a mantener en pié a aquel prócer de nuestras feraces campañas, tan combatido como el ombú que en ellas azotan todos los vientos, pero también tan resistente como él a todas las tempestades. Que no sean sólo para tres preferidos la Justicia que pertenece tanto a ellos como a los que antes que ellos tuvieron valor para enaltecer al Fundador de Zorrilla y al Precursor de Acevedo.”*³²

La selección de esta opinión por parte del periódico no es objeto de la casualidad ni de la vocación por dar voz a la ciudadanía exclusivamente, forma parte de aquellas pequeños oportunidades que se encontraron para poder realizar críticas al evento sin desligarse de la causa. El sector riverista del Partido Colorado, por más de verse confluído en una misma institución con el batllismo, encontraba grandes diferencias, que se fundamentan con la declaración que realizó Luis Alberto de Herrera para *La Tribuna Popular* citada anteriormente.

Isidoro de María, director y propietario de “El Constitucional”, tuvo un lugar trascendental en los revoltosos años de la guerra grande, su periódico fue un firme opositor de los interventores extranjeros, franceses y de los unitarios. Pivel Devoto lo describe como “un hombre del grupo de Rivera”; y en ocasión de un proyecto presentado en 1888 al Parlamento para “recompensar sus servicios rendidos a la patria”, Juan Zorrilla de San Martín, portavoz del discurso más importante en la ocasión del homenaje, lo describió como una figura “a todas luces simpática y que se destacó evidentemente de su generación” y que específicamente en las épocas en las que su dedicación estuvo centrada sobre todo a la política “descollaba en primera línea y consagraba su vida entera a prestar servicios sin ninguna remuneración, puede decirse, al país”.³³

Más allá del debate sobre la relevancia y el lugar que debió tener o no De María en el homenaje, es preciso señalar que la intención de amplificar esta opinión anónima consiste en establecer la ausencia del riverismo en la voz que se encargó de rendir homenaje al prócer. Mediante la selección de una opinión ciudadana, el poder del cuestionamiento se aplacó, de tal forma que ante una mirada ajena al ojo político, el artículo estaba

³² La Mañana, 1 de Febrero de 1923, p.3.

³³ de María Isidoro (1939), p.6

desvinculado de la voz oficial del riverismo, era la inclusión de un individuo notoriamente interpelado por el asunto.

Zorrilla fue el autor predilecto por la historia en lo que refiere a la reconstrucción de la figura de Artigas, es adjudicado con un rol central en aquel grupo de precursores del artiguismo en un momento en donde distaba el consenso sobre su lugar en la historia. Pivel Devoto señala que “sintió la atracción de su figura y se rebeló contra el juicio irregular que lo había condenado, proclamándolo “primer hombre” y “Precursor de la Independencia Uruguaya”³⁴. Tal fue el valor de su reconstrucción histórica a partir de la narrativa, que se le confió por parte del Gobierno, a través de un decreto en la fecha 16 de mayo de 1907, redactar una memoria sobre la personalidad del general Artigas, con el motivo del concurso promovido para la inauguración del monumento. El Ministerio de Relaciones Exteriores le expresó en el cuarto artículo: “honrar a los héroes sirve, a un tiempo, de premio de estímulo de ejemplo” y “Que es un anhelo del alma nacional el pensamiento de levantar una estatua al general Artigas, libertador y mártir, héroe por la abnegación, por el denuedo y por el infortunio”, lo que conlleva a ser designado para que de acuerdo a las instrucciones del gobierno, encabezaré la palabra central del homenaje a Artigas a través de una Memoria sobre su personalidad.³⁵

El discurso del Poeta

El discurso de Juan Zorrilla de San Martín contaba con gran importancia, el artista desarrolló su extenso reconocimiento, cargado de sentimiento patriótico y devoción a Artigas. El momento documentado y transcrito llevó veinte páginas, en las que se refirió al pueblo uruguayo de forma solemne y se realizó hincapié en el hecho histórico que se estaba llevando a cabo en Plaza Independencia.

Al iniciar solicitó un instante de silencio en honor a Artigas, el cual luego interrumpió al decir: “En silencio, cómo lo véis, dominando los ruidos y los gestos, ha salido de entre esas banderas, que han hecho paso a su autor, al reconocerlo, ese hombre colosal de bronce, que, desde lo alto de su caballo, mira los horizontes de la patria... y más allá”.³⁶ Prosiguió a describir de forma poética la postura de Artigas, para introducir que se pagaba una deuda antigua, donde al fin Uruguay le brindaba un homenaje merecido, a la altura y eterno al héroe del país. Elogio a los obreros que trabajaron para extraer el mármol, fundir el bronce y cooperaron en el trabajo del tallado, e indicó “[...]os la entregamos, por fin, los que, con palabras musicales, hemos despertado el dios interior en las entrañas del artista, a fin de que el espíritu habite siempre su obra, y jamás se retire de ese bronce dejándolo convertido en idolátrico emblema; a fin de que él pueda siempre ser golpeado, perforado, azotado por el granizo y hasta por el rayo, sin que pierda su contorno heroico, ni se apague el fuego que circula en sus entrañas: la verdad que lo alienta, y lo sostiene, y lo hace objeto de nuestro culto cívico.”³⁷

³⁴ Juan Zorrilla de San Martín (1963), p.8.

³⁵ Ibídem. Origen de este Libro, p.39.

³⁶ Juan Zorrilla de San Martín (1930), p.78.

³⁷ Ibídem, p.79.

El discurso entusiasta, conformado por una literatura enriquecida describió al país, nombró su fauna y flora, sus rincones y fronteras. Acudió a la historia, a la sangre derramada, a la victorias que lo conforman, y a una suerte de espejismo donde todos los orientales eran Artigas. Reivindico la memoria, en donde la independencia de América Latina tuvo la huella del homenajeado que en palabras del artista, “imprime su sello a la revolución del mundo nuevo”.³⁸

Recogemos a continuación un destacado párrafo pronunciado por Zorrilla: “Ese es el hombre que creyó en el pueblo americano, cuando el pueblo era misterio; el que lo amó, y lo respetó en sus atributos esenciales, y lo vió bueno, cuando el pueblo no era amable; el que salió su fiador, cuando el pueblo americano era insolvente; el que cargó con sus deudas, y aún con sus culpas y sus oprobios, cuando el pueblo era indefenso. 'Todo pecado popular era pecado artiguista en aquel tiempo; todo menosprecio al pueblo, caía sobre la cabeza de ese Artigas, el solitario, el sembrador, sin doblegarla [...] Era muy bravo en la acción, no hay duda, fuerte, intrépido; tan despreciador de la vida propia como respetuoso de la ajena; lo que se llama un valiente, un hombre animoso.”³⁹

Manifestó que Artigas era una especie de foco en un rincón del mundo desconocido. De la grandeza que describió orgullosamente trajo algunas de las frases célebres y continuó incluyendo a América Latina. Es pertinente destacar que ante los que escuchaban se encontraban todas las delegaciones extranjeras por lo que no solo transmitía un sentimiento nacionalista, sino comprendía a todos los países latinos.

En las últimas palabras dedicadas desarrollo como resplandecía la presencia de Artigas , su poder y su designio. “[...] Será visto desde lejos, desde la tierra y el mar, por los hombres que hoy viven y por los hombres futuros. Y en él lo seremos nosotros, el pueblo del Uruguay, visto, al fin, por sus iguales, tal cual lo vió en sus visiones el constructor heroico...” Finalizó con la exclamación: “Con libertad no ofendo ni temo”.⁴⁰

El programa

El 24 de febrero *El País* publicó un artículo que bajo el nombre “El homenaje que el pueblo rendirá al primer jefe de los orientales. La gran manifestación cívica” desarrolló los aspectos vinculados a la ubicación de las instituciones. La Comisión Organizadora resolvió que al momento de la manifestación no habrían lugares de preferencia, y los puestos a ocuparse resultaban en estricta dependencia del orden de llegada. Estaba previsto que la manifestación comenzará en la Plaza Libertad a las 16:00 para a las 17:00 dar lugar a la ceremonia en la Plaza Independencia, en donde se planificaba que hagan uso de la palabra los oradores ya indicados. Luego de los discursos, el desfile del ejército conjuntamente con los marineros de los barcos Argentino y Brasileño que iban a estar atracados en el puerto.

³⁸ *Ibíd*em, p.84

³⁹ *Ibíd*em, p.85

⁴⁰ *Ibíd*em, p.96.



Inauguración del monumento homenaje a José Gervasio Artigas. Plaza Independencia. 28 de febrero de 1923. (Foto: 03373FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Sin datos/IMO - Extraído CDF Montevideo).

El día 27 de Febrero, *El País* dio a conocer una última versión del programa antes de la ejecución del homenaje, en donde puede verse una contradicción con lo planteado tres días antes: se citaba a las delegaciones oficiales del exterior y el interior en el Ateneo, frente a la Plaza Libertad, estableciéndose una diferencia en el camino entre los hombres y las mujeres: las Comisiones de damas y asociaciones femeninas se reunieron en la Plaza Libertad, en 18 de Julio desde Libertad hasta Cuareim y subieron a 18 de Julio por Cuareim y las bandas y agrupaciones de hombres por Ejido, Médanos y Minas, para ocupar sus puestos en la columna.⁴¹ La manifestación previa un ordenamiento concreto, que situaba en el primer lugar a las Banderas nacionales y artiguistas, en segundo lugar la Banda Municipal de Mercedes, cuya ubicación era frente a la Municipalidad, en tercer lugar la Asociación Patriótica y las delegaciones del exterior y el interior, en cuarto lugar las Asociaciones femeninas y de damas, en quinto lugar la Banda del Cuerpo de Bomberos, ubicada frente a la Jefatura de Policía, en sexto lugar las Sociedades y agrupaciones de hombres, séptimo la Banda de la Guardia Republicana, cuyo encuentro fue en 18 de Julio y Yaguarón y por último, en octavo lugar se encontraba el público general. En el diseño de la entrada hacia la plaza, se preveía que las formaciones que se sucedían hasta las organizaciones de damas, ingresaran por la calle central hasta el monumento y la columna, y el resto del cuerpo movilizado ocupaba las calles Norte, Sur y Este de la Plaza Independencia.

Dentro de la categoría de público general, existieron ciertos matices que denunciaron la exclusión de aquellas clases sociales más desposeídas, *Justicia* se pronunció contra la incipiente jerarquización que tomaba el acto, bajo la perspectiva de una completa desvinculación entre pueblo y homenaje, denunció que “[...]la comisión Nacional Pro

⁴¹ El País. 27 de Febrero de 1923, p.2.

*Monumento a Artigas; ha tomado una resolución según la cual sólo podrán entrar a la Plaza Independencia el día de la ceremonia patriótica, los que vayan vestidos de frac. A las mujeres solo se les admitirá, siempre que vistan de seda, la etiqueta de la gala es rigurosa*⁴².

Inclusiones y exclusiones

Nos detenemos en este inciso dado que la brecha social era un problema ya relevante ante el Uruguay de esta época y por lo tanto obtenía la indignación diaria de *Justicia*, en este caso se alude al frac por ser una vestimenta elitista para la época. El reclamo es reiterado en diferentes ediciones del diario y este es el único dentro de los estudiados que hace referencia a la indumentaria como requisito. Por otra parte, también cuestiona las festividades preparadas para las delegaciones extranjeras, por ejemplo un baile organizado en Hotel Carrasco para los vecinos argentinos que prometía grandes banquetes y raids aéreos. “...*Ahora viene lo lindo para los pobres, algún día tenía que llegarnos la buena suerte. Hoy será nuestro gran día; y el que no crea que estudie el programa: A las 22 horas; en Ramírez, empezará la fiesta: música, cohetes y bengalas en el mar. A las 23: cohetes, música y bengalas, en el mismo lugar. A las 24: Bengalas, música y cohetes[...]* Durante todo el día y la noche, las aguas del mar estarán frente a la playa y podrán ser contempladas por todos los pobres que lleguen a la rambla. También les será permitido a los concurrentes echarse en la arena y tararear. Se venden caramelos, churros, chocolates y panecillos de Viena en toda la playa y hasta se podrá dar una vueltita en la calesita, todo aquel que disponga de 10 centésimos(...)”

Entre los debates que se llevaron a cabo en el marco de las festividades acerca de la asistencia, otro grupo social puesto en cuestión fueron las mujeres. El Uruguay de ese entonces comenzaba a plantar ciertas semillas y poner sobre la mesa cuestiones de género, que desembocaron en logros fundamentales para nuestro desarrollo, póngase el caso de 1927 en el momento que Uruguay se convirtió en el primer país en Latinoamérica donde las mujeres pudieron votar. Para eso diez años antes, Paulina Luisi, pionera en la creación del Consejo Nacional de Mujeres (1916), se encargó de la fundación y dirección de la primera revista feminista de este país, *Acción Femenina*. “*Salimos al periodismo con la firme convicción de que somos necesarios. Nuestro punto de mira es el bien de la mujer en general; el bien de nuestro pueblo, del que ella forma la mitad; diremos con el Consejo Internacional: -No para ella misma, sino para la huma*

nidad -, sublime lema que suena alto, como un clarín de intensas vibraciones llamando al combate y animando a la heroica defensa”⁴³

En sus páginas desarrollaba su tesis acerca de la posición de las mujeres en la sociedad, lo que lleva a que en 1923 ya hubieran algunos caminos trazados hacia grandes logros. ¿Entonces por qué no participar en un evento importante para la historia del país? Las mujeres expresaron su interés en concurrir a la inauguración, esto desató un ida y vuelta extenso. Diarios como *La Mañana*, *La Tribuna* y *El País* anunciaron cada reunión confirmada donde se platicaba acerca de si las mujeres harían parte de la organización y del acto en sí. Muchas de estas reuniones fueron llevadas adelante por una figura anteriormente nombrada

⁴² Justicia. 17 de Febrero de 1923, p.1.

⁴³ Véase sitio: Anáforas Acción Femenina.

en este estudio, el doctor Teófilo D. Piñeyro, quien era un magistrado importante de la época, la sección que se encargaba de desarrollar los detalles de las reuniones se titulaba “*La concurrencia femenina*”.

Días previos al desarrollo de las festividades se informó oficialmente que las mujeres formarían parte de la organización. “*Un grupo de señoras y señoritas construirá un comité que tendrá a su cargo la adhesión de las mujeres uruguayas a los distintos actos a realizarse[...]*”⁴⁴, además se aclaraba que las damas concurrirán en corporación a la manifestación, para finalizar con que se haría todo lo necesario para que “[...]la dama uruguaya ocupe el puesto de honor que le corresponde en tal solemne acto.”⁴⁵

La religión también tenía su espacio dentro del gran evento. El catolicismo nunca estuvo ausente en los hitos históricos del país, más allá de la secularización propia de ese siglo. Juan Francisco Aragone, conocido como Monseñor Aragone, era sacerdote católico y fue el segundo Arzobispo de Montevideo. En una reunión en conjunto con la “Asociación Patriótica del Uruguay” declararon que la iglesia uruguaya se adhería al homenaje que se preparaba para Artigas y esto se dio a conocer en los diarios estudiados. El anuncio proseguía a informar que se había ordenado a todas las iglesias del país a realizar oficios religiosos con cánticos, plegarias y ofrendas del estilo. Por lo que respecta Artigas se lo entiende como un hombre de fe y católico, esta idea se respalda en diferentes investigaciones contemporáneas, un ejemplo de estas es el libro “*Artigas Católico*”, obra académica del investigador y docente, Pedro Gaudiano en el cual se analiza y recoge diferentes instancias en las que el héroe afirma su proceder religioso.

Las portadas al homenaje

En el día 28 de febrero es que encontramos sin duda la mayor riqueza discursiva referente a la figura de Artigas. Desde cualquier medio de prensa que tomemos como referencia, veremos en aquella fecha una instancia de patriotismo acérrimo en donde la figura del prócer es homenajeada bajo distintos enfoques. Ante todo predominó el interés sobre una escritura que a través de la estética y la certidumbre lograra plasmar la epopeya de Artigas y la historia de nuestra independencia, para ser desplazados a la gloria e incluidos entre aquellos relatos que gozan de la reverencia del pueblo por su cualidad mítica.

⁴⁴ El País, 19 de Febrero de 1923, p.3.

⁴⁵ Ibídem, p.3.



Inauguración del monumento homenaje a José Gervasio Artigas. Plaza Independencia. 28 de febrero de 1923. (Foto: 3366FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Sin datos/IMO) Extraído CDF Montevideo

La celebración transcurrió ante un cielo despejado al contrario de lo que anunciaban los pronósticos del clima. Al fin había llegado el día tan esperado y cubierto por los medios de prensa en el último mes, la fecha con aires festivos ameritaba a portadas acordes. El diario *La Mañana* por su parte entregó a sus lectores varios artículos dedicados exclusivamente a la figura del héroe homenajeado, el que se destacaba en el centro de la portada se tituló Artigas.

“Artigas ⁴⁶

El pueblo oriental consagra hoy de una manera definitiva la figura del prócer más insigne de su pasado. No es esta, ciertamente la primera vez que el nombre de Artigas resuena entre las unánimes aclamaciones de sus conciudadanos agrupados al pie de un monumento al precursor de la nacionalidad; pero en esas ocasiones ni la magnitud del homenaje ni la excelencia de la obra artística alcanzaron la grandeza y majestad que por ambos conceptos, se funden en el solemne acto de este día memorable.”

El discurso prosiguió con un sentimiento ya expresado en ediciones anteriores, la deuda que tenía el país con Artigas, la veneración pendiente, el compromiso de honrar al héroe y brindarle al país un espacio para admirar y recordarlo a la altura. Se trajo a escena sus luchas acompañadas de una personalidad que se describió como “serena”, la cual dio lugar a su legado e idealismo para que otros hombres conquistaran, recorre los hitos del homenajeado, lamenta su muerte lejana y los rencores que existieron. Continuó al afirmar: *“Todos los hijos de esta tierra participan en el culto de su memoria, hecha inmortal y los episodios de su vida, aclarados a la luz de documentos irrefutables, constituyen las páginas más gloriosas y seleccionadoras de nuestro decálogo patriótico.*

⁴⁶ La Mañana, 28 de Febrero de 1923, p.1.

Las mismas naciones que combatió el héroe para sentar las bases de nuestra democracia, se asocia hoy al homenaje que se le tributa, hasta la Argentina y el Brasil, que bajo el imperio de otras ideas, o de otros regímenes de gobierno, quisieron que formará parte de sus territorios este pedazo de suelo destinado a ser la república soñada por Artigas.”

Al realizar la referencia a los países vecinos dio lugar a mencionar las querellas superadas y la “amistad” consolidada, coronó la situación como una apoteosis que provenía de los esfuerzos de Artigas por pueblos libres y unidos. El artículo finaliza con las siguientes líneas: “...la austera virtud del prócer evoca únicamente glorias sin máculas. Para recordarlas, no podría haberse elegido mejor escenario que la Plaza de la Independencia, ni medio más propicio que una estatua, representativa y educadora. El recuerdo de los héroes se convierte así, por efecto de la obra de arte que lo materializa, en una escuela placentera, abierta a todas las miradas, y capaz de influir con la armonía de las líneas escultóricas, en la educación del gusto de las generaciones.

Y jamás el bronce heroico pudo encarnar una figura más digna, por sus méritos históricos y la excelsitud de sus miras patrióticas, de servir de maestra de nobles sentimientos y de ejemplo de preclaras virtudes.”

En la configuración de los relatos políticos y nacionalistas compartidos en los medios de prensa de la época, se comprende que los diversos actores políticos realizaron una apropiación personal de la figura de Artigas y de la forma de involucrarse en la festividad. Esta portada, es el primer elemento que nos proporciona el diario para poder analizar el discurso que se buscaba consolidar desde el riverismo. Si bien los artículos antes mencionados son de gran valor por la razón de su elección e integración en del diario, este es el primero relevado que con firma propia hacía llegar su postura a la población. Se manifestó brevemente en él la desaprobación -que también hallaremos dentro de la enunciación del Partido Nacional- por la demora histórica del suceso, sin dejar de lado la evocación de la grandeza de José Artigas. El riverismo parecía encontrar consenso en continuar el enfoque del lado militarista y con ello retratar a un héroe de guerra que, cargado de hazañas, logra junto con su pueblo construir “La República soñada”. No encontramos ninguna referencia al ideario que tanto diferenció a Artigas del resto de personajes históricos que lo rodeaban, y a la cuestión del federalismo como propósito, simplemente es vuelto a un lado para que la siguiente afirmación sea factible: Artigas fue un vencedor.

Un cierto tono gratificante puede percibirse una vez que se hace mención a la confluencia de las distintas naciones - entre ellas las opositoras al caudillo en sus tiempos de subversión-, en el evento. La gloria del héroe era tal que había podido estrechar las manos aún ásperas del combate.

En la columna inmediatamente posterior, la portada buscaba incitar al entusiasmo de la sociedad de la siguiente manera:

*“Esta tarde se inaugurará el Monumento al Héroe
Intenso entusiasmo que despierta la ceremonia
Ayer comenzaron con gran brillo los festejos*

⁴⁷

Dentro de breves horas quedará oficialmente inaugurado el monumento que la gratitud del pueblo uruguayo ha levantado a la excelsa figura de su gran libertador, de quien fijó el

⁴⁷ La Mañana, 28 de Febrero de 1923, p.1.

primero en su retina la visión de un pueblo dueño de sus destinos y dirigido a las más altas realizaciones de la vida independiente.

Mil incidencias se opusieron a través del tiempo para que esa congregación del bronce, exigida por la conciencia nacional y mandada por el legislador hace cuatro décadas, tuviera la pronta realidad a que le daba derecho la imposición del sentimiento popular, siendo así que una obra de ésta índole ha tenido tan larga y azarosa gestación.

Pero hoy, ya en el terreno de la realidad, frente al mayor acontecimiento, nuestro pueblo vibra de entusiasmo, y evoca admirativamente al glorioso prócer, participando con efusivas manifestaciones de cariñosa recordación en la solemne ceremonia de esta tarde.”⁴⁸

La cimentación de nuestro imaginario social tenía que estar respaldada por una gran convocatoria de jubilosa predisposición festiva. Las pretensiones ante el evento eran muy elevadas, debía quedar registrado el día como un inmenso caudal patriótico liberado por toda la ciudad y testimoniado en aquella Plaza diseñada por Carlo Zucchi en 1836. El llamado a la conmoción fue preparado para que llegado el día, todo el pueblo uruguayo y una multitud extranjera vibre de entusiasmo, y para ello se buscó generar condiciones de amplitud lo más exageradas posibles, “centros sociales, intelectuales y políticos, todos los núcleos de arte, las asociaciones profesionales, que congregan al pueblo extranjero; en una palabra, todo el país.”⁴⁹ La única forma de que un mito puede ser convertido en un valor esencialmente nacional, es que toda el aura -en términos benjaminianos de análisis de la obra de arte⁵⁰- que lo conforma no excluya a ninguna posición. Lo que engrandece la significación de un prócer es que su valor inconmensurable lo habilita a que, aunque el debate llegue a los más elevados grados de discordia, aún resida en aquel ese elemento de superlativa connotación que hace primar el culto sobre cualquier tipo de controversia.

Por último, rescatamos un artículo dedicado al discurso del doctor Teófilo D. Piñeyro, que fue transmitido por radiotelefonía al interior. Este comienza con un llamado a la ciudadanía para formar parte del momento histórico como forma de gratitud al prócer e indica que independientemente de las distancias todo el país debería vibrar en el momento que se descubriera la estatua, el discurso enalteció a Artigas, con el fin de empapar a los oyentes del mayor fervor nacionalista.

“Artigas cabalgando en su caballo de bronce, es el símbolo viviente de la eternidad de la Patria.

Artigas es nuestra concordia, nuestra común enseña, es la brújula que invariablemente señala a las generaciones en marcha por el camino sin fin de las edades, el derrotero luminoso de la patria independiente.

Festejemos pues, compatriotas al unísono en estruendosa ovación, esa fiesta nacional. Las salvas, el Himno Nacional coreado por todos[...]

Artigas ya no bajará jamás de su corcel; allí estará eternamente en su puesto de guía a la vanguardia de su pueblo en gestación portentosa a la conquista de los altos destinos a que está llamada nuestra raza. Y ayer como hoy reafirmaremos en Artigas, tanto en el dolor como en la alegría de la fé de la Patria. Surge Artigas nuevamente para vivir la vida de la

⁴⁸ La Mañana. 28 de febrero de 1923, p.1.

⁴⁹ *Ibíd*em, p.1.

⁵⁰ Benjamin Walter (1935), pp. 30-35.

Nación, como un imperativo de la lucha por el engrandecimiento y conservación del patrimonio nacional.

Artigas fue ejemplo en el pasado, lo es en el presente y lo será en el porvenir. Las generaciones vivas deben volver continuamente su atención común reunidas, o bien solitarias, la de cada uno de nosotros sobre el proceso gestador de ayer, para inspirar en el recuerdo de los sacrificios, de los pensamientos fecundos una conducta plena de bien y de honestidad. Cada uno de nosotros es una fracción de la Patria y todos juntos integramos su patrimonio moral y material. El trabajo acumulado de todos es la fuerza nacional, su pujanza para avanzar; de la suma de los caracteres individuales surge el carácter colectivo. Recojamos pues, la enseñanza máxima de la contemplación minuciosa del pasado, la convicción firmísima de que nuestro carácter y nuestra actividad están influyendo en la acción conjunta de la sociedad, que somos constructores del porvenir, que tenemos dos existencias inseparables[...]"⁵¹

La portada de *El Día* comienza con un artículo que bajo el título "Artigas" indica "Entregamos hoy en el esplendor de nuestro cielo luminoso y sereno, al beso rutilante del Sol de la Patria, la estatua en bronce de Artigas."⁵² La atmósfera entera del evento fue revestida de majestuosidad; la mención del cielo y el sol, pueden entenderse como una analogía trazada con la simbología patria, el color celeste y el sol de nuestra bandera.

El artículo continúa por describir la significación del monumento, lo describe como una obra de glorificación y repartición; el homenaje era a un personaje histórico que había sido "fuertemente desprestigiado en el último tramo de su vida y mucho más en muerte por la historia, perseguido por el paradigma de una visión histórica que lo situaba en el lugar de antihéroe, y rescatado por [...]" el esfuerzo de nuestros escritores, y por la evolución natural de las ideas, a la admiración y a la gratitud de toda la América[...]"⁵³. El alcance continental de la magnitud de Artigas fue un aspecto al que *El Día* hizo gran referencia, como parte de una concepción que no pretendía limitar la figura del prócer y de la historia nacional entre las fronteras del concepto nación: "Medio siglo de historia de América y de historia uruguaya desfilan ante la estatua de Artigas."⁵⁴

Prosigue en mencionar grandes hitos de la historia del siglo XIX, el éxodo, las instrucciones del año XIII, la rendición de la Plaza de Montevideo, el gobierno de Artigas en la Provincia Oriental, la invasión portuguesa, el ostracismo y la muerte del prócer, "todo ese mundo aparece ante nuestros ojos, revivido por esa estatua"⁵⁵. La versión de *El Día* es la que más amplitud ha otorgado al conjunto de hitos que representan la historia del monumento. La portada muestra un relato en el que se incluye la dicha y el duelo de unos años tan trascendentales para nuestra historia como imperfectos, en donde el desenlace de la epopeya y el posterior desprestigio de la opinión pública hacia un héroe durante décadas, constituyen nada más que ejemplos de la complejidad del proceso, muy distinto de todas aquellas narraciones que pretenden pulimentar la historia de imperfecciones.

"Al pensarse en la magna obra de la organización constitucional, sólo él estuvo en América, desde los primeros tiempos de la Revolución, a la altura del problema, y adivinando con institución profética, el instinto de los pueblos y las necesidades de la evolución de las

⁵¹ La Mañana. 28 de febrero de 1923, p.1.

⁵² El Día, 28 de Febrero de 1923, p.4.

⁵³ Ibídem, p.4.

⁵⁴ Ibídem, p.4.

⁵⁵ Ibídem, p.4.

*colonias que luchaban por emanciparse de la madre España.*⁵⁶ La vinculación con Artigas desde la perspectiva batllista era en gran parte desde el punto de vista ideológico, el artículo resalta en varias ocasiones la revolución de mayo tras las abdicaciones de Bayona en donde el personaje representó con el federalismo una de las opciones disputadas para el porvenir del Virreinato de la Plata; fue quien vislumbró “con visión genial, el porvenir y los destinos de América”. Sin embargo, el énfasis en el ideario artiguista en relación a la forma de organización política poscolonial no termina de ser mencionado de forma concisa, la referencia a su constante interés por trascender la esfera del Virreinato nos permite entender que es tenida en cuenta, lo cual no forma parte del discurso de todos los medios de prensa, pero en últimas instancias *El Día* continúa con el interés de conglomerar en el concepto de nación a una sociedad que todavía no encontraba motivos sólidos de pertenencia.

La siguiente columna, redactada por Francisco Schinca se tituló “En el día de gloria”. Una página del Dr. Schinca. Las instrucciones del año XIII⁵⁷, agrega al discurso el fundamento del valor empírico: El gobierno batllista era la representación más fiel alguna vez existente del pensamiento artiguista, el verdadero ejemplo del prócer había sido tomado efectivamente en el desarrollo institucional de sus ideas, y eso era la obra del batllismo, así como la mayor de las adulaciones que le brindaba.

“[...] Aquellas primordiales ideas de Artigas, generosas y fuertes como nacidas de una mentalidad superior a su tiempo, son las conquistas más preciadas de nuestra civilización y de nuestra cultura política.” El batllismo se atribuía la continuación del artiguismo como manual ideológico, no solamente por la concreción del homenaje más importante alguna vez hecho a su existencia, sino también por la consolidación de un aparato estatal que perpetuaba las premisas más significativas que emanaron de la voz del prócer. Schinca señala: *“La República fue la obra esforzada de sus continuadores. La democracia la hemos forjado después, en luengos lustros de aprendizaje nacional, entre el hervor de las reacciones y las asechanzas y el tumulto de los instintos subalternos. Hemos consagrado la igualdad sobre la base de la única preeminencia legítima: la del talento indiscutible y soberano. La libertad civil y religiosa, otro postulado artiguista, es ya una adquisición definitiva de la conciencia popular [...]”* Aquella obra que Artigas había ideado para el porvenir de América, sustentada por un increíble arraigo popular, estaba salvaguardada por un estado que otorgaba el corazón de su vitalidad al poder soberano, de forma en la que más allá del aparato democrático que en términos teóricos consagra este aspecto, el Estado batllista se presentaba constituido para que la sociedad dirigiera la tarea de la construcción nacional; junto a ello, la serie de derechos promulgados desde el Estado refugiaban esencialmente la búsqueda de la igualdad, la libertad y la primacía de la soberanía popular como el único mecanismo posible para asegurar la existencia de la república.

El primer texto que presenta la portada de *La Tribuna* ha sido referido anteriormente para evidenciar uno de los motivos principales de crítica que encontró la oposición en medio de la ferviente movilización que despertó la fecha: el gasto y la tardanza del monumento. *La Tribuna* comienza la portada del 28 de febrero con tono recriminatorio, expresó sorpresa por el intervalo de casi 40 años entre la iniciativa de Máximo Santos en 1884 y su concreción en

⁵⁶ *Ibíd.*, p.4.

⁵⁷ *El Día*, 1 de Marzo de 1923, p.4.

el inicio de 1923. Se atribuye los intermitentes avances sobre la cuestión durante el período a “rachas de patriotismo” o “remordimiento tardío”, que culminaron con la erección de un monumento cuyo costo inicial fue duplicado: “en 1904 volvióse a agitar el tema llevándose a elevar a cien mil pesos la suma de ochenta mil asignada por la ley. Ya hemos visto como se ha duplicado el costo definitivo del grandioso monumento”⁵⁸

A pesar de que *La Tribuna* se expresó en tono irónico y recriminatorio el 28 de Febrero, manifiesta un tenue estado de satisfacción con relación al balance entre la tardanza y costo del monumento y el beneficio de su implantación. Luego, finaliza con un enunciado dedicado a la referencia ejemplar que constituye *el padre de los Orientales* para las generaciones futuras.

La Tribuna continúa con un artículo llamado “*La consagración histórica del artiguismo*”⁵⁹, y prosigue con la bajada “*Toda América participa de la solemne ceremonia patriótica*”⁶⁰, en donde describe la inmensidad del sentimiento patriótico desprendido por el homenaje, el artículo construye una imagen de Artigas a nivel continental, representado por todas las delegaciones de los países que asisten; “*la historia de Artigas a través del tiempo y de los años ha de ser la historia misma de estos pueblos de América.*”⁶¹ Era necesario plasmar en la escritura que aquel 28 de Febrero era el día de uno de los homenajes más relevantes desde nuestra independencia, el país ascendía aquel día a un grado idóneo en cuanto a la cimentación de sus bases históricas. Si no hubiera existido antes un homenaje acorde a la grandeza de la figura sin dudas fue en gran parte porque su ascenso gradual a la heroicidad fue un proceso acumulativo que en determinados momentos históricos se vió sometido al desprestigio social. Innumerables párrafos posibilitaron la construcción de una simbología mítica sobre Artigas para implantarlo en el corazón de una patria que le debía a aquel sus primeros signos vitales. Era entonces aquel día una instancia inaugural también de la nación, que cumplía con uno de los principales requisitos en lo concerniente a su cultura, una mirada retrospectiva de igual alcance que su mirada hacia el futuro. Se continúa con los aspectos organizativos del homenaje, entre ellos la constitución de la Comisión Nacional pro Monumento a las tres menos cuarto de la tarde, luego del discurso del Presidente Brum y la ceremonia inaugural con sus oradores.

El último segmento de la portada está redactado por Luis Alberto de Herrera, con el título de “*¡Formidable Caudillo!*”⁶². El artículo expresa el asombro por las iniquidades que en épocas pasadas formaron parte de la imagen de Artigas, y que en aquel momento resultaban ya incomprensibles por los hombres de la época. Herrera plantea que existió una “*campaña de difamación sistemática*” contra la figura del prócer, y que esta pudo ser rescatada del extravío por una generación que a través de la “*docilidad espiritual*” y de un enfoque ideológico divergente, estableció un tropo que colocó a Artigas como uno de los grandes forjadores de la nación.

En sus últimos párrafos, el autor se dedica a elogiar la doctrina que impulsó a Artigas a realizar todos sus esfuerzos: “*Antes que nadie, entendió el verbo federal. Con las*

⁵⁸ *La Tribuna Popular*, 28 de Febrero de 1923, p.1.

⁵⁹ *Ibíd.*, p.1.

⁶⁰ *Ibíd.*, p.1.

⁶¹ *Ibíd.*, p.1.

⁶² *Ibíd.*, p.1.

*instrucciones le puso fe de bautismo, rúbrica con sus hazañas y coronamiento con la fundación de nuestra patria inmortal.*⁶³ La mención al federalismo es sin dudas un aspecto inédito en la revisión que este trabajo se encarga de realizar; en contadas ocasiones puede encontrarse un enunciado de alguna de las voces seleccionadas sobre lo estrictamente ideológico de la gesta artiguista, por fuera de lo que fueron sus resultados y lo que implicaron para la historia de nuestro país. En este artículo se menciona cuál era la base del proyecto de Artigas, pero sin embargo no se ahonda más en cuán beneficiosas fueron las consecuencias vistas desde lo que este movimiento buscaba. El federalismo y su mención en *La Tribuna* culminan como una fundamentación de la independencia, sin verse problematizadas las verdaderas causas que perseguía el federalismo, en esencia muy lejanas a la independencia nacional. *“Si no hubiese existido Artigas, la historia de estos países, en el ciclo independiente, no tendría nudo. Por él somos una nación, una raza y una gloria.”*⁶⁴

Por último, el hecho de que el artículo ubique a Artigas en el nudo de la gesta independentista es un aspecto que merece ser analizado; si bien Herrera no desarrolla más esta premisa, denota una de las visiones sobre Artigas más apegada al acierto histórico con respecto a gran parte de las que hemos estudiado. Artigas, y lo revoltoso de sus épocas, son entendidos como un período de desmoronamiento de la estructura colonial pero no como el desenlace y por ende el motivo de nuestra independencia. Aquel caudillo aguerrido es el motivo que permitió posteriormente organizarnos en república, fue el factor incendiario que permitió, luego de las ruinas generadas por su vigor revolucionario, la declaratoria de nuestra independencia y posteriormente la jura de la Constitución. Estos dos hitos mencionados, motivos centrales tanto del presente del país en 1923 como de la actualidad y lejanos al propósito artiguista en cuanto a objetivos y métodos, fueron llevados a cabo por los sectores letrados de nuestra sociedad; no contaron con la caudalosa participación popular que caracterizaba al artiguismo y por ende la figura del prócer ya no era su protagonista.

Por su parte el diario *El País*, inició la jornada del 28 con el título “Hora Memorable”. Así dio lugar al primero de varios artículos que dispuso en la fecha. La escritura del artículo y de la portada en general del diario continúan con la tendencia a utilizar la función poética como medio de expresión del valor histórico, utilizada por gran parte de los medios de prensa. El cuidado por la estética en la redacción era un aspecto generalizado en la prensa de la época.

El artículo plasmó un sentimiento de ansiedad por el momento histórico y recordó la importancia de los símbolos patrios que se reunían, como el himno, la bandera y la contundente figura de Artigas exhibida ante la población. La reivindicación de estos elementos debía ser un aspecto compartido sin ningún tipo de exclusiones partidarias ni ideológicas. Esta instancia encontró a gran parte de la prensa bajo una misma intención: aportar a la prevalencia de la unidad nacional. : “[...] *en torno a su sagrada memoria se confunden todos los espíritus comulgando por vez primera blancos y colorados, oribistas y riveristas, descendientes de los defensores de Montevideo, en un fuerte y generoso anhelo*

⁶³ *Ibíd.*, p.1.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.1.

*de reverenciar la gesta inicial de la joven nacionalidad uruguaya.*⁶⁵ Era aquel momento histórico una especie de tregua de cualquier diferencia política con respecto a un asunto sobresaliente. Lo que señala como “primera vez” podría ser reminiscente, sin embargo no deja de preceder el buen intercambio existente hasta la actualidad entre los diferentes partidos que mantienen el venerar a Artigas como denominador común.

Prosigue el texto, al indicar que el homenajeado es la gran figura nacional, se argumenta la opinión y entre esas justificaciones asume que por Artigas se dejan de lado “las querellas”, alude nuevamente a las diferencias entre los partidos políticos. También menciona con gran seguridad que será la primera de muchas estatuas de tal magnitud, dado que el héroe obtendría similares en todo el territorio nacional. Para en sus últimas líneas declarar: *“Hay, pues, en el homenaje de hoy, algo también de desagravio, pues, como todos los grandes de la historia, Artigas fue combatido en vida y negado después de su muerte. Reciba el glorioso vencido, el homenaje de la consagración unánime mientras el pueblo redimido del Uruguay entona el himno de su definitiva libertad.”*⁶⁶

Entre los destacados *“Anoche se descubrió el monumento”*, sin gran cuerpo, breve y preciso constaba el desvelo de Artigas y sus detalles, que admiró en la madrugada un público numeroso antes que volviera a ser cubierto por banderas nacionales. Este culminó felicitando al escultor. La portada también dio lugar a dos poemas, que fueron los seleccionados dentro del concurso que realizó el diario.



Monumento homenaje a José Gervasio Artigas, durante el proceso de su instalación. Plaza Independencia. Febrero de 1923 (aprox.). (Foto: 627FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Sin datos/IMO). Extraído CDF Montevideo

A esto le sigue la transcripción de una carta de Artigas bajo el título “Una carta inédita de Artigas”. La fuente que dio lugar al hallazgo, fue el doctor Samuel Arcos Ferrand, que disponía de esa y otras cartas del prócer.

⁶⁵ El País. 28 de Febrero de 1923, p.1.

⁶⁶ *Ibidem*, p.1.

La correspondencia fue enviada en el año 1815, el año de apogeo militar y político de Artigas, al momento de que las tropas de la Banda Oriental entraron en Montevideo bajo el mando de Otorgués luego de la efímera dominación porteña. Era aquel un año de paz, reconstrucción de la vida social y de avance de la idea naciente de la democracia; la bandera artiguista flameaba sobre las murallas de la ciudad, Purificación continuaba creciendo y funcionaba como epicentro de la amplificación del ideario artiguista.

Más allá del valor patrimonial de la carta, el diario otorga una excesiva magnitud al significado del documento publicado; como el contenido en sí mismo aporta pocos insumos para estar a la altura de la épica que demandaba la portada, es a través de la exaltación histórica que se busca otorgar un valor más allá de lo anecdótico. El eje central del artículo no es tanto lo escrito por el prócer como el relato agregado sobre lo acontecido en aquellos años: *“Estamos viviendo la hora crítica de nuestra independencia nacional; algo que se agita detrás de la paz, mientras se prepara el Congreso de Tucumán donde unas pocas voces - entre ellas la muy encumbrada y austera de Fray Justo Santo M.a de Oro- habrá de defender en tierras de América, frente a la cobardía de los dirigentes, la verdad que el siglo y el destino histórico y la configuración social y política imponían: la verdad republicana.”*⁶⁷

Dentro del análisis histórico que realiza el texto para construir la importancia de la carta, Artigas es tratado como una conjunción de dos aspectos distantes: uno popular y otro diplomático. Estas dos fuerzas convergen en él, se nutre tanto de la calidez de las muchedumbres sin patria ni rumbo como de la frialdad de las conversaciones en los salones diplomáticos; *“de uno y de otros sacó su fuerza, para decir por encima de todos, más que héroe, en el sentido dinámico y combativo del vocablo; Padre, la palabra henchida del porvenir.”*⁶⁸ En este artículo se incorpora la virtud de la capacidad política y resolutive al caudillo. Más allá de la reivindicación, en ningún momento ausente, del enorme valor popular que posee el liderazgo de Artigas, se agrega la virtud en el proceder político, se lo coloca como un protagonista directo de la construcción política de la independencia. *El País* pretende reivindicar a un héroe cuyo valor no reside exclusivamente en su capacidad movilizadora sino también en su capacidad de ejecución en ciertos términos a los que no estaba asociado usualmente: la política, un terreno de ilustrados y no de caudillos. El valor de la carta entonces se encuentra en el momento que transcurría Artigas, retirado en purificación, en la cúspide de su poderío y también consciente de lo que el futuro deparaba; conocedor de la traición que iba a suceder de parte de los porteños, escribe una carta que eleva a la virtud su proceder:

“Instruido por el apreciable detalle, sin fecha y documentos adjuntos, quedó cerciorado de la actividad con que Vd. Formaliza el expediente sobre la contribución.

Si las circunstancias lo imposibilitan para esclarecerla en el todo, sea al menos en aquella parte que baste a fijar un cálculo sobre la buena o mala administración de los comisionados. Lo que interesa es la brevedad y pureza. Así podré fijar mi juicio y deliberar. Entonces conocerán los Ciudadanos y los Magistrados, que la revolución no autoriza crímenes y que en medio de los contrastes, como en la tranquilidad los hombres deben ser virtuosos, para no ser responsables.

⁶⁷ Ibídem, p.1.

⁶⁸ Ibídem, p.1.

*Saludo a Ud con toda mi afección.
Cuartel General, 10 de Octubre de 1815.”*⁶⁹

El documento permite transparentar uno de los aspectos que más han sido llevados al lugar de mito sobre Artigas, las cuestiones sobre su proceder y la majestuosidad de su juicio. Desde este lugar se lo reconoce de forma unánime con respecto a otras aristas que resultan más debatidas. Es llevado al máximo ejemplo que un uruguayo puede tener, la potenciación de todas las cualidades que debe que caracterizar a un ciudadano, el bien encarnado en cada una de sus acciones, incluso en aquellas instancias en donde el pasado pareciera dar lugar a revanchismos. Se construyó un héroe en base a una necesidad nacional y también ciudadana, que en lo inalterable y siempre acertado de su juicio debía ser colocado como inspiración para la sociedad.

Lo que resta de la portada forma parte de una reseña sobre el proceso llevado a cabo para la construcción de la estatua, en donde se repasan los principales aspectos acontecidos desde la primera comisión encargada de la cuestión del monumento en 1883, los contratiempos y dificultades que existieron en el camino, el concurso, los materiales, los costos, las honras y se permite detallar las etapas que atravesó la estatua en sus mínimos detalles. La nota en su principio señala: *“Hoy se inaugura el monumento de Artigas, al fin el héroe tendrá su estatua, viejo anhelo que hace ya más de 40 años se ha venido acariciando por todos los orientales.”*⁷⁰ En primer lugar, se detiene en la primera comisión creada para realizar la construcción del monumento, el 10 de Octubre de 1883, conformada por los señores Manuel Pagola, Doctor Alberto Nin, Honor Fajardo, Francisco Fernández, Alberto Capurro, Isidoro de María, Carlos Gómez Palacios, el teniente coronel Pedro de León y Carlos Honroé.

De esta comisión se originó el primer concurso destinado a seleccionar el escultor del monumento, y fueron seleccionados Guillermo Seib de nacionalidad austríaca y Cordier, escultor francés que dio origen a la fuente ubicada en el Prado. El siguiente hecho mencionado es la comisión creada veintiún años después, en 1909, designada para conmemorar el centenario de Las Piedras y proceder a la erección del monumento, sus integrantes fueron José Espalter, Dr. Carlos Travieso, Dr. Pablo de María, Dr. Juan Campisteguy, Carlos Roxlo, Dr. Juan Zorrilla de San Martín y Julio M. Sosa. Se nombró presidente al Dr. Espalter. Vice al Dr. Travieso, secretario al señor Sosa y tesorero al señor Campisteguy.

Posteriormente fueron redactadas las bases del concurso por el Dr. Carlos Travieso, en este sentido fueron ampliadas muchas de las condiciones que se establecieron en la Ley del 5 de Julio de 1888; se imprimieron en un folleto que fue repartido en Europa y en América, para que los escultores encontraran en él una fuente de inspiración, y se acompañó con una breve memoria sobre Artigas que escribió Zorrilla de San Martín y numerosos grabados alusivos en el texto.

⁶⁹ *Ibíd*em, p.1.

⁷⁰ *Ibíd*em, p.1.

Luego de esto se menciona el dictamen de la comisión, que ignoró la opinión de los artistas consultados y resolvió llamar a un nuevo concurso debido a la excelencia de los bocetos presentados por otros escultores: Zanelli y Ferrari. Esto generó una acalorada controversia en la prensa entre críticos y artistas sobre los méritos de cada uno de los bocetos. El fallo final de la comisión, luego de un prolongado intercambio de opiniones, fue otorgar el primer premio al boceto número 29 presentado por Ángel Zanelli, que fue invitado oficialmente, el segundo premio al boceto número 21 presentado por Juan M. Ferrari y el Tercer premio al boceto número 17, llamado "Con y por el pueblo" presentado por los escultores Antonio Cerreto y Lorenzo Ridadura. La obra es terminada por Zanelli y los talleres de fundición Gbiarazzl, con sede en Nápoles, fueron los encargados de fundir en bronce de la estatua. Continúa con la llegada del monumento a Montevideo, el 10 de Agosto de 1922, que traía en diversos cajones los componentes de la misma: el busto, el cuerpo del caballo, la espada del prócer y otro con el pinto, la parte de bronce en que descansa la estatua.

El artículo se detiene más adelante en un inciso sobre el costo total de la obra. En primer lugar, de acuerdo con la ley de 1904, se invirtieron 100.000 pesos. Pero la carencia de los materiales, provocada por la guerra, hizo que en Mayo de 1920 se aumentará dicha cantidad con \$40.000 y en Julio del mismo año se hiciera ascender a \$200.000, esta cantidad se entregó a Zanelli que debió costear los gastos del revestimiento del pedestal, que se calculaba en \$60.000. Luego de mencionar diversos gastos como la cimentación y el basamento, fletes, seguros, embalajes, transporte y otros gastos agregados para el evento, *El País* señaló un costo total de \$ 237.000. A este punto le siguió una breve mención sobre las dimensiones y las características del monumento. La altura total del monumento, desde el nivel del suelo, era de diecisiete metros mientras que la estatua por sí sola tiene una altura de ocho metros. La estatua está revestida de bronce casi en su totalidad, se utilizaron unas treinta y ocho toneladas de bronce para cubrir sus bajorrelieves y su escultura. En último lugar, se menciona el llamado a concurso para la confección de medallas conmemorativas. Intervinieron en este concurso todos los escultores nacionales, sin embargo, resultó ganador el boceto de Aristides Bassl.

El hecho de reseñar en gran parte de la portada todos los eventos y vicisitudes que atravesó el proceso de la inauguración, genera una lectura que si bien no podemos afirmar sea intencionada, interactúa en tono acusativo con el homenaje. Al leer en la portada la inmensa cantidad de frenos impuestos que tuvo en el transcurso de los años la inauguración, entre reuniones, discusiones y sanciones, resulta muy difícil no sorprenderse con la cantidad de eventos que sucedieron para culminar con la estatua. Hemos caracterizado la cuestión del enlentecimiento del homenaje, planteando la tesis central de que probablemente se tratase mucho más de una intención de hacer coincidir el homenaje con ese momento histórico en donde Artigas adquiriese una posición más elevada y unánime en la sociedad, que de negligencias intermitentes por parte de los gobiernos de turno. De todas formas, visto el talante y el tipo de críticas que la oposición encontró para impedir un balance perfecto del evento, entendemos probable que en esta "Breve reseña histórica desde 1883 hasta la fecha" se encuentre de forma subyacente aquella mencionada crítica a la lentitud de los gobiernos para concretar un homenaje de necesidad histórica.

Justicia no realizó ningún homenaje ni descripciones para glorificar la festividad, su portada fue una sumatoria de críticas a todo lo que la conmemoración abarcaba. Destinó el centro

de su portada a una caricatura donde se puede visualizar a un hombre delgado con expresión triste que cargaba entre sus brazos y hombros con dificultad una gran piedra en la cual se encuentran grabadas palabras como “déficit”, “miseria”, “empréstitos” y “periodo 23”. De todos los diarios analizados, *Justicia* se diferencia de los demás constantemente, en este caso fue el único que no eligió una fotografía de la plaza independencia con la noticia del momento y dio lugar a un mensaje más duro y un reproche marcado. “Seamos” se tituló el primer artículo de esa mañana, acompañado de una bajada que permite que nos detengamos al análisis: “Para los que endiosan a los hombres y a las estatuas”⁷¹, este punto de vista pareciera contemporáneo, en el sentido de que en la actualidad podemos ver de forma bastante replicada una postura social que tiende hacia la indiferencia por el valor histórico tanto de Artigas como de los principales hechos que sintetizan nuestra historia nacional. Tanto la bajada como el desarrollo del artículo cuestiona la devoción por una figura y el romanticismo que se crea alrededor de ella, transversal a toda nuestra historia. En el artículo, se desglosa al caudillo, se lo denomina como cualquier ciudadano con la virtud de la valentía, “es la humanización de nuestra insuficiencia”⁷². Prosigue al comprar admiración e idolatrías, donde plantea como positiva la admiración siempre que en ella se encuentre el impulso a superarse y plantea a la idolatría como debilidad. “El fanatismo por un hombre es la peor forma de servidumbre porque es el aplastamiento de un hombre por otro hombre”⁷³, asegura quien firma como Celestino Mibelt.

Debajo de este artículo se encuentra una columna de opinión que persigue la misma lógica, en su primera línea cita al escritor Rafael Barret: “No me habléis de patriotismo; Un amor que se detiene en la frontera no es más que odio”⁷⁴. Luego se explaya con una fuerte crítica a las agrupaciones extranjeras que asistieron al evento y se indica que los intereses de estos no pasan por honrar a Artigas. La palabra clave de este inciso es “Patria”, el término es cuestionado y criticado desde la posición que la misma no existe, que pertenece a “tiempos de barbarie” en que los hombres decidieron dividir tierras y asentar el derecho a la propiedad privada, por la tanto plantea que esas delegaciones no deberían ser extranjeras y los héroes no deberían ser de la patria, se adjudican las fronteras invisibles como creaciones egoístas y caprichosas de los hombres. “El mismo Artigas que no era patriota era federalista dió pruebas evidentes de que no hay ni puede haber paz y amor entre los hombres que se dividen las naciones por fronteras artificiales”.⁷⁵

La opinión se ahonda en el asunto, respalda que el verdadero interés de las delegaciones extranjeras se encuentra en la deuda externa del país, que se evaluaba en alrededor de doscientos millones de pesos, lo que les da lugar a hablar del capitalismo y explotación del proletariado. “*La libertad e independencia del pueblo es un mito, y que ningún patriotero tiene amor a la bandera, el himno, la patria, sino a los resultados y provechos que esos símbolos producen a los explotadores...*”⁷⁶. El artículo culmina con una explicación fundamentada de los motivos por los que el pueblo no está representado en la festividad y por ende afirma que este no acudirá.

Justicia dedicó la portada del día a dismantelar aquellos aspectos de la festividad destinados a fortalecer los cimientos del país. Durante este período histórico el discurso de los comunistas debe ser analizado sobre el entendido de que era aquella una etapa de

⁷¹ Justicia. 28 de Febrero de 1923, p.1.

⁷² *Ibíd*em, p.1.

⁷³ *Ibíd*em, p.1.

⁷⁴ *Ibíd*em, p.1.

⁷⁵ *Ibíd*em, p.1.

⁷⁶ *Ibíd*em, p.1.

nacimiento del partido, muchas de sus posiciones han ido variando con el transcurso de la historia al mismo tiempo que construyeron una estrategia política sólida que se terminó de materializar a fines de la década del cincuenta. En aquel tiempo, los comunistas no tenían un análisis acabado acerca de cómo desplegar la ideología internacionalista que promulgaban dentro de un contexto cuyo interés central era la consolidación de la nación. La contrariedad con la existencia de un prócer, así como con todas las fronteras culturales que diferencian a la sociedad de un país con la de otro -sus aspectos identitarios-, y la incapacidad de encontrar algún nexo que los vincularse con Artigas, como lo pudo haber sido el pensamiento federal que tampoco perseguía la constitución de las naciones, los alejó del interés generalizado que despertaba el evento. Asimismo, la radicalidad de sus enunciados devenía en una gran complejidad para provocar la atención de la opinión pública, debido a que la severidad de su rechazo contrastaba en demasía con el clima festivo que los demás partidos se habían encargado de crear.

En uno de los segmentos se analiza el monumento a Artigas desde el punto estético, técnico y económico. Se considera al arte necesaria y se plantea que las buenas obras de arte tienden “milagrosos puentes” de simpatía entre diferentes. Sin embargo el diario está disconforme con la obra, acusa a que es poco similar a la presentada en el proyecto y asume que el bajo relieve no es bueno y que las figuras están desproporcionados. Sobre el aspecto económico denuncia: “Hubo quien demostró como con los cien mil pesos más que se quería dar a Zanelli se podían decorar diez plazas de Montevideo”⁷⁷, sin mencionar nombres ni respaldar su punto. Para finalizar se evaluaron los gastos del monumento en una estimación de 300.000 pesos oro. Como último artículo sobre el asunto, presentan una extensa carta enviada por un paisano que está enojado con los políticos y relata la miseria del campo en comparativa con el “derroche” de la ciudad. El señor agradece el espacio ya que reiteradas veces menciona vivir en el olvido del interior.

⁷⁷ *Ibíd.*, p.1.

Conclusiones

Este trabajo pretende aportar un análisis general de la producción discursiva sobre Artigas en febrero de 1923. Durante este mes, el personaje y su relevancia histórica fueron tópicos centrales en la prensa de los principales actores políticos de aquel entonces debido al homenaje que se le rindió el 28 de febrero con la inauguración del monumento. Partimos del entendido de que la historia, vista desde un enfoque que pretende estudiar el discurso político, es un relato sometido a alteraciones y contradicciones en el transcurso del tiempo y no una conservación objetiva de los hechos. En este sentido, el discurso y la construcción del simbolismo de Artigas es un proceso transversal a toda nuestra historia como país, y de él resulta una variedad de discursos y posturas que a través de sus respectivos desarrollos se han mantenido en disputa hasta el día de hoy.

Es preciso establecer la importancia histórica otorgada al evento por parte de quienes se involucraron en el proceso. Este pretendía ser ante todo una memorable instancia en donde se saldó una deuda histórica en torno a la reivindicación de nuestro pasado. El 3 de febrero de 1923 no fue un hecho aislado en la construcción del país ideado. Para aquel entonces era de gran importancia la Plaza Matriz ubicada en el corazón de Ciudad Vieja desde 1726, rodeada por el Cabildo y la Iglesia Matriz. Si bien esta mantenía su carácter de plaza mayor colonial, el Montevideo moderno necesitaba una plaza principal. Años después, la Plaza Independencia, que en el periodo de 1896-1905 disponía de un monumento en honor a Joaquín Suárez y ya contaba en su alrededores con la casa de gobierno, pasó a ser nombrada como plaza principal en 1905 en la presidencia de Batlle y Ordóñez. Sin embargo, no fue hasta la instalación del monumento a Artigas que esta plaza obtendría la significación que se le había otorgado casi veinte años atrás. En este punto se comprende que el estado independiente uruguayo se reafirma con la Plaza Independencia, la figura del héroe y la presencia del Estado. Aquí la prensa escrita jugó un rol central dado que es la principal vía para informar a todo el país de lo prestigiosa que pasa a ser esta plaza y de lo colosal que puede ser un hombre y un caballo.

De todos los homenajes que a lo largo de la historia se han hecho a Artigas, aquel fue preparado para ser el de mayor magnitud. La importancia de este evento trasciende entonces el homenaje y al homenajeado, es parte de un conjunto de tareas que todo país debe realizar para consolidar la existencia del concepto nación: transmitir claridad histórica desde sus bases institucionales a la sociedad y definir con certeza su simbología patria. El estudio del proceso de realización del homenaje nos permite entender lo ocurrido aquel 28 de Febrero de 1923 bajo estas premisas; todo el material analizado durante el mes coloca al acontecimiento en una posición central, incluso desde la disidencia en *Justicia*, y el discurso sobre Artigas aumenta hasta desbordar de fervor patriótico llegado el día.

El hecho de que este trabajo se plantee obtener respuestas a partir de los medios de prensa de las primeras décadas del siglo XX, lo vuelve en esencia un estudio que busca atender ante todo posturas y relatos políticos de determinadas posiciones. La prensa de aquel entonces no difería en términos de estructura y composición con la de actualidad. En ella se encontraban como en el presente variadas secciones organizadas por temáticas: cultura, educación, política, política internacional, entretenimiento, entre otros. Lo que sí era radicalmente distinto era el objetivo a través del cual se desplegaba el periodismo, la objetividad no era un propósito priorizado; los medios de prensa eran en su mayoría órganos de los partidos políticos y expresaban las ideas de cada uno de ellos.

A partir de las publicaciones diarias se transmitió al público la importancia del hecho. Esto fue posible desde la constancia y la centralidad, la cobertura convirtió a los medios en colaboradores arduos, que contribuyeron desde sus más diversas herramientas a instalar el tema en la agenda y el debate público. De la misma forma fomentaron a partir de la relevancia al asunto la importancia de uno de los símbolos patrios nacionales más prestigiosos e icónicos. Se genera en el marco de la escultura la cristalización del héroe, vigente hasta el día de hoy.

Estudiar la figura de Artigas a través de los medios de prensa es partir de la base de que no se culminará en una sola figura, sino que se obtendrán varias, diferenciadas en determinados aspectos y sometidas a la confrontación y la semejanza. De esta forma se encuentran distintos aspectos que se desdoblaron en la reivindicación del personaje, de acuerdo con lo que cada una de las posturas buscaba resaltar del artiguismo.

El panorama de tópicos existentes en el discurso sobre Artigas presenta matices que pueden definirse claramente, y en las distintas proporciones en que estos son desarrollados es que suceden las cercanías y lejanías de algunas posturas con respecto a otras. Estos matices pueden reunirse en tres categorías distintas: el humano, el militar y el ideológico. A estos tres aspectos es que los cinco actores han apelado para forjar la estima hacia el prócer, y en ellos se vinculan concepciones sobre la historia y el presente que forman parte de la subjetividad propia del discurso político.

El plano humano es sin dudas el más reivindicado. En forma casi unánime, todas las posturas coinciden en que Artigas es un ejemplo que debe ser enaltecido ante la sociedad. De acuerdo con la perspectiva de construcción civil que imperaba en aquel momento, gran parte de los enunciados están dedicados a reverenciar la personalidad del caudillo mediante la ejemplificación histórica de su proceder. La necesidad de aglomerar a la sociedad bajo ciertos tópicos de identificación nacional, implicaba el encuentro de aquellos aspectos que por su magnitud pudieran borrar las diferencias existentes en una sociedad que se conformó en gran parte por inmigrantes. *El País* es el medio que más apela a este sentido para honrar a Artigas. La notoria intención por reivindicar su valor como caudillo puede verse ejemplificada en la carta recogida de la portada del día de la inauguración y el concurso de poemas que realizó durante febrero, en donde puede verse una doble apelación: reivindicar el valor ciudadano de Artigas e incitar a la sociedad a involucrarse con él.

A su vez, *La Mañana*, *El Día* y *La Tribuna Popular* poseen componentes que hacen hincapié en este sentido pero en la mayor parte de su contenido este no prima por sobre los otros dos mencionados.

Por otra parte, el enfoque del lado militarista de Artigas deposita la importancia en la consecución de la independencia. Este es el discurso que más hace foco en la idea de la patria, como un logro forjado a partir de su valentía. En este relato, predominante sobre todo en *La Mañana*, la independencia es el desenlace de toda la gesta Artiguista, y por ende el héroe es situado junto a aquellos que a través de su gallardía dan lugar a la liberación nacional. El desarrollo de este enfoque implica necesariamente que se deba ignorar el tercero de los sentidos mencionados. Estos dos aspectos, el humano y el militarista, se encuentran en conflicto con la dimensión ideológica, hasta el punto de que podemos asegurar que reivindicar en esencia el sentido ideológico de Artigas implica una notoria lejanía con su costado militarista, y viceversa.

Por último, existe un discurso que pretende dar un carácter más general a la figura de Artigas, y este es el que se encuentra más ligado a su aspecto ideológico, en la medida que lo coloca como una figura continental. Aquí se pueden ver tres visiones que si bien reivindicaron expresamente el federalismo, tenían grandes diferencias: *Justicia*, *El Día* y *La Tribuna Popular*.

En el caso de *La Tribuna Popular* y *El Día*, la reivindicación ideológica no se realiza en términos absolutos. Ambos medios buscaron llegar a un equilibrio entre ambos sentidos sin pretensión de alcanzar la fidelidad ideológica. No ignoraron el carácter federal del proceso Artiguista como *La Mañana* o *El País* pero en últimas instancias tomaron la Independencia como un desenlace favorable y desplegaron el concepto artiguista en torno a la independencia desde distintos aspectos: en el caso de *La Tribuna Popular*, el artiguismo fue el nudo que posibilitó nuestra posterior definición en términos nacionales. Fue el período de exacerbación ideológica, el momento en el que tiene que aparecer la rebeldía destructiva para la posterior implantación del orden. En el caso de *El Día*, el artiguismo es el período de mayor claridad ideológica, el momento en el que se fundan las bases de la concepción política de nuestro país, y estos postulados serán ejecutados en el período batllista. En el caso de *Justicia*, la reivindicación a la ideología artiguista se realiza en el marco de un profundo descreimiento de todos aquellos elementos que llevan a la síntesis nacional, y es por este sentido que encontraremos siempre en esta postura una marcada disidencia con respecto a las demás. El discurso de este medio representa una oposición con el sistema capitalista en su totalidad, y por ende la mención que se hace sobre el federalismo parte mucho más de una forma de justificar el poco interés que se le dió a la ideología del caudillo, que de una filiación con su ideario. El Partido Comunista, en un ambiente de enaltecimiento tan pronunciado de la figura de Artigas, se vió polarizado hacia el reniego del héroe y de las políticas del gobierno, dejando de lado el análisis político que podría aportar en torno a la mirada histórica que se venía haciendo.

Asimismo, podemos ver una contradicción que subrepticamente vincula a la existencia de *Justicia* y *El Día* en aquel momento histórico, determinada por sus lugares en aquella realidad política. Más allá de que el programa político del Batllismo y la clase obrera entablaron un diálogo de gran afinidad por la incuestionable avocación del primero en torno al beneficio del segundo, en últimos términos *Justicia* se oponía a la práctica republicana del gobierno, y *El Día* ejecutaba en este enclave su programa político.

Por último, creemos pertinente que el análisis realizado, si bien responde a las circunstancias puntuales del homenaje enmarcado en un contexto histórico particular, pueda ser llevado a la actualidad como un punto comparativo para contraponer las similitudes y las diferencias, novedades y aspectos perdurantes del discurso sobre Artigas que aún se encuentra en debate.

En primer lugar, si observamos la configuración del escenario político actual podemos ver a grandes rasgos que algunas de las concepciones que se han desarrollado en este trabajo se ven manifestadas desde otras posiciones. El discurso del riverismo desarrollado en *La Mañana*, es uno de los que hoy en día se encuentra en mayor transformación. El declive electoral que ha padecido el Partido Colorado en las últimas décadas, indica que ha existido o bien una migración de sus corrientes hacia otros actores políticos o una pérdida hegemónica en términos de la reproducción de este discurso. Las interrogantes en torno a esta cuestión son: ¿Existe aún la línea ideológica del riverismo? y de ser así, ¿En dónde está desarrollada?.

A esta circunstancia debemos añadirle el surgimiento de Cabildo Abierto, que se autodefine como Artiguista y en 2019 se presentó ante la Corte Electoral con su denominación original *Movimiento Social Artiguista*, y con ello su presencia entre los partidos con más electorado luego del Frente Amplio, el Partido Nacional y el Partido Colorado.

El partido dirigido por ex militares, algunos de ellos descendientes de aquellos riveristas de la década del 20 y 30, desarrolla un discurso que reivindica en gran parte aquel Artigas militarista cuyo valor central estaba en sus triunfos bélicos y su aporte a la independencia, con la diferencia de que la reivindicación del carácter popular de Artigas se da en mayor grado que en febrero de 1923. Esto se aclara explícitamente en sus medios de comunicación oficiales, en donde explican su inspiración en el “gobierno de Purificación” y un proyecto político que parte de la visión estratégica del artiguismo.

En cada anuncio, discurso, mención y gestión de este partido político se rememora al personaje, lo que nos permite confirmar la suerte de apropiación que hace la política partidaria y cómo la figura muchas veces desdibujada del héroe evoca en la ciudadanía un sentimiento nacionalista construido en base al relato y al imaginario de forma tal que, independiente a las corrientes ideológicas y partidarias, Artigas es una figura en común. El ejercicio de análisis del presente bajo las premisas en las que realizamos este trabajo, nos genera ciertas interrogantes: ¿Cuánto han cambiado las posturas políticas sobre Artigas de los principales actores? ¿Que ha sucedido con el discurso *Justicia* luego del surgimiento del Frente Amplio y el afianzamiento político de la izquierda? ¿Qué consecuencias trae el desarrollo del discurso militarista de Artigas desde un nuevo partido que posee un considerable arraigo popular? ¿Cuánto de aquel riverismo tradicional se ve representado en este partido y cuánto se ha modificado en términos ideológicos? ¿Cuánta importancia otorga nuestra sociedad a Artigas? , y por último, si entendemos que el homenaje es necesariamente una elección ideológica acerca de cómo reivindicar a Artigas ¿Cuál es la representación que la sociedad está eligiendo?

Hemos podido observar que desde antes de este momento histórico la izquierda y la derecha han construido un discurso sobre la figura de Artigas que en diversos aspectos se ve desencontrado el uno del otro. Luego de contraponer estos desencuentros en un momento histórico particular, en donde si bien imperaba la necesidad de unidad en torno a la reivindicación, y la trascendencia estaba fijada en poder erigir una figura de Artigas que alcance el poder de símbolo nacional, notamos que aún así persisten grandes diferencias en las líneas discursivas.

En lo que respecta a nuestras expectativas, los discursos encontrados en los medios ideológicamente vinculados a la derecha no fueron sorprendentes, ya que las reflexiones llevadas adelante han sido históricamente replicadas y mantienen encuadres similares. El discurso adopta una orientación conservadora y de carácter nacionalista que reivindica a Artigas como modelo de identificación ciudadana. El vínculo entre el simbolismo del caudillo y su poder de liderazgo, su valentía militar y su tenaz vocación independentista deriva en ideas que, dependiendo del medio, tienden tanto a la construcción de un ideal de sujeto con una enorme trascendencia moral como a la de un héroe militar cuyo principal valor reside en sus hazañas en combate.

Por otra parte, hemos visto que el discurso de la izquierda parte de un fundamento completamente distinto. A partir del estudio de *Justicia*, ahondamos en la postura de la clase obrera con respecto al homenaje y al papel del prócer. Uno de los grandes conflictos que se

nos presentó al observar la publicación fue el hecho de ver refutada nuestra hipótesis con respecto al discurso del Partido Comunista sobre Artigas. Considerábamos que su contenido iba a profundizar mucho más en las cuestiones ideológicas del artiguismo, sujetándose al federalismo como un concepto fértil para desarrollar su reivindicación. La lectura nos llevó a comprender que la identificación de los comunistas con la cuestión nacional no fue un punto de partida en nuestra historia política sino que es parte de un proceso gradual en el que primero se comprende que la tendencia hacia la sintetización nacional era cada vez mayor y luego se adapta estratégicamente el discurso en torno a esta realidad. En aquel entonces su análisis histórico y político consistía en oponerse a todo aquello que se desarrolló en clave patriótica. La principal preocupación estaba depositada en solucionar las problemáticas inmediatas de la clase obrera y en que sus derechos básicos se vieran atendidos. Criticaban la suba del pan, organizaban eventos reivindicativos y jornadas de concientización por los derechos laborales.

El principal valor de este estudio radica en el encuentro de estas contraposiciones en los discursos. La observación de aquella realidad histórica nos aseguró que gran parte de las oposiciones que coexisten en la actualidad mantienen gran similitud con los discursos de 1923, de forma que las distintas construcciones simbólicas sobre Artigas se han desarrollado en parámetros replicados históricamente. Más allá de lo específicamente discursivo, la izquierda rechaza las reivindicaciones conservadoras sobre Artigas y la derecha se mantiene prudente respecto al desarrollo de las cuestiones ideológicas del artiguismo.

Creemos que el análisis que hemos llevado adelante otorga determinadas pautas para observar cómo se desarrolla la disputa de los distintos discursos sobre Artigas en otras realidades históricas. Es posible valerse de las premisas desarrolladas para estudiar cómo el transcurso del tiempo y las coyunturas históricas particulares han influido sobre los distintos tipos de Artigas reivindicados. El surgimiento de nuevos actores políticos y las transformaciones que han atravesado los partidos tradicionales hasta la actualidad, implica que los encuadres que hemos planteado sean sometidos a las siguientes interrogantes: ¿Cuánto han cambiado las posturas políticas sobre Artigas de los principales partidos políticos? ¿Qué ha sucedido con el discurso de la izquierda luego del surgimiento del Frente Amplio y su afianzamiento político? ¿Qué consecuencias trae el desarrollo del discurso militarista de Artigas desde un nuevo partido que posee un considerable arraigo popular? ¿Cuánto de aquel riverismo tradicional se ve representado en este partido y cuánto se ha modificado en términos ideológicos? ¿Cuánta importancia otorga nuestra sociedad a Artigas?, y por último, si entendemos que el homenaje es necesariamente una elección ideológica acerca de cómo reivindicar a Artigas ¿Cuál es la representación que la sociedad está eligiendo?

ANEXO

En el presente anexo expondremos una recopilación de las portadas digitalizadas de los diferentes medios de prensa estudiados con el objetivo de complementar los casos analizados en el trabajo. Esta sección colaborará con la comprensión de las relaciones y diferencias establecidas entre los discursos evaluados y respalda el problema de investigación.

Figura 1



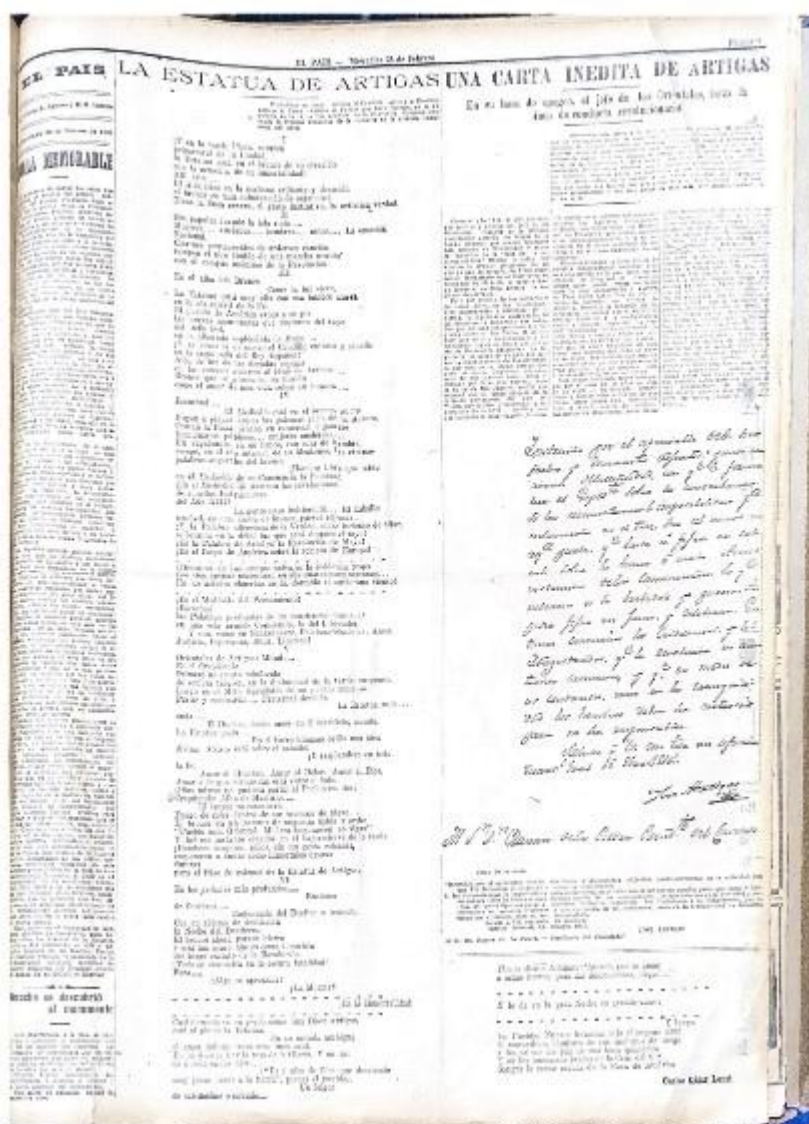
Escaneo realizado al diario original, Tribuna Popular. 28 de febrero de 1923, p.1.

Figura 2



Escaneo realizado al diario original, El País. 28 de febrero de 1923, p.1.

Figura 3



Escaneo realizado al diario original, El País. 28 de febrero de 1923. Página 2.

Figura 4



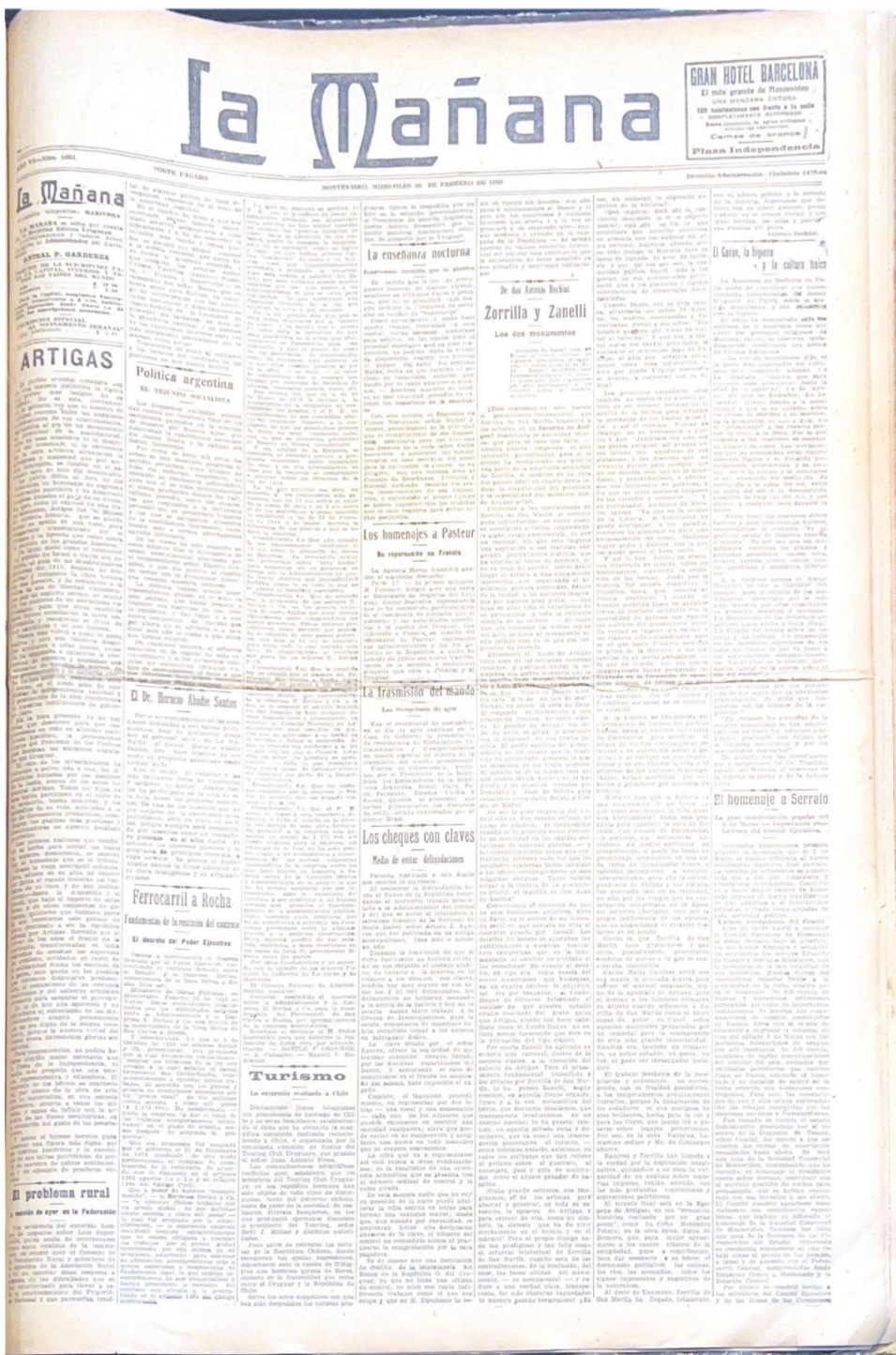
Escaneo realizado al diario original, Justicia. 28 de febrero de 1923. Página 1

Figura 5



Escaneo realizado al diario original, El Día. 28 de febrero de 1923, p.4.

Figura 7



Escaneo realizado al diario original, La Mañana. 28 de febrero de 1923, p.1.

LA MAÑANA

Viernes 28 de Febrero de 1923

El gaucho

EN LA ESCUELA NAVAL

Comodoro de la Armada por el día...

EN EL CLUB ARGENTINO

El Comodoro de la Armada...

ASOCIACION PATRIOTICA DE URUGUAY

Miembros de la Asociación Patriótica...

BOSSAVAL DE GUAYMALA

El señor Carlos M. Martín...

LA GRAN ESCUELA NORTAMERICANA

COMERCIAL Y MEDICAL

SERVICIO DE AUTOBUS

EL INGLÉS SE PRACTICA POR TODOS LOS MAESTROS

EL PROGRAMA PRIMARIO DEL URUGUAY

PAY EN PREPARACION AMPLIA PARA INGRESAR A LA UNIVERSIDAD

CURSO COMERCIAL PRACTICO

PREPARA PARA PENSAR EN CASAS NORTAMERICANAS E INGLESA. ANE FONDS PARAS UN VIAJE EN EUROPA Y EN LOS DOS MUNDOS.

Pupilage para un número limitado de menores

REAPERTURA EL VIERNES PROXIMO

AVD. 18 DE JULIO, 2205. Teléfono 867 Córdón

El Comodoro de la Armada...

El Comodoro de la Armada...

ASOCIACION PATRIOTICA DE URUGUAY

Miembros de la Asociación Patriótica...

BOSSAVAL DE GUAYMALA

El señor Carlos M. Martín...

El Comodoro de la Armada...

ASOCIACION PATRIOTICA DE URUGUAY

Miembros de la Asociación Patriótica...

BOSSAVAL DE GUAYMALA

El señor Carlos M. Martín...

BOSSAVAL DE GUAYMALA

El señor Carlos M. Martín...

Escaneo realizado al diario original, La mañana. 28 de febrero de 1923, p.2.

Bibliografía

- Andacht Fernando (2011). *El padre nuestro Artigas*. Montevideo: Estuario Editora.
- Ansaldi Waldo, Giordano Waldo (2012). *América Latina. La Construcción del orden*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.
- Arriaga Flores Mercedes, Bartolotta Salvatore, Martín Clavijo Milago (2013). *Ausencias. Escritores en los márgenes de la cultura*. España: Acribel.
- Castells Raúl, López Perfecto (1925). *El libro del centenario del Uruguay: 1825-1925*. Montevideo: Latina UCAR Blanco Hnos. Agencia de publicidad Capurro.
- Chust Manuel, Fauquet Ivana (2012). *La patria no se hizo sola*. España: Sílex Ediciones.
- Gaudio Pedro (2004). *Artigas Católico*. Montevideo: Universidad Católica.
- De María Isidoro (1939). *Hombres notables de la República Oriental del Uruguay*. Tomo primero. Montevideo, Claudio García & Cia.
- Walter Benjamin (2018). *Estética de la imagen*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Marca editora.
- Zorrilla de San Martín (1930). *Conferencias y discursos Tomo III*. Montevideo: Imprenta Nacional Colorada.
- Zorrilla de San Martín (1963). *La epopeya de Artigas Tomo I*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Periódicos

- El Día. Febrero de 1923. Archivos Biblioteca Nacional del Uruguay.
- El País. Febrero de 1923. Archivos Biblioteca Nacional del Uruguay.
- Justicia. Febrero de 1923. Archivos Biblioteca Nacional del Uruguay.
- La Tribuna Popular. Febrero de 1923. Archivos Biblioteca Nacional del Uruguay.
- La Mañana. Febrero de 1923. Archivos Biblioteca Nacional del Uruguay.

Páginas Web

- Anáforas. Publicaciones Periodísticas del Uruguay. Acción Femenina. Revista mensual del Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay.
- Municipio B: Plaza de la Constitución - Matriz. (2018)
- Intendencia de Montevideo. Plaza Independencia. (2014).
- Sitio Oficial del partido Cabildo Abierto.

Centro de Fotografía Montevideo. (2011). El Monumento a Artigas en Plaza Independencia - Monumento homenaje a José Gervasio Artigas, durante el proceso de su instalación. Plaza Independencia. Febrero de 1923 (aprox.). (Foto: 627FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Sin datos/IMO).